

# KALATHOS 24-25

REVISTA

DEL

Seminario de Arqueología y Etnología Turolense

CAMPUS UNIVERSITARIO DE TERUEL



Homenaje a  
**Antonio Beltrán Martínez**  
**Rafael Blasco Jiménez**

TERUEL





# **KALATHOS 24-25**

REVISTA

DEL

**Seminario de Arqueología y Etnología Turolense**

CAMPUS UNIVERSITARIO DE TERUEL

TERUEL 2005-2006

DIRECTOR: Francisco Burillo Mozota

COMITÉ DE REDACCIÓN: Alfredo Jimeno, Dpto. de Prehistoria, Universidad Complutense.  
Emilio Junyent, Dpto. de Arqueología, Universidad de Lleida.  
Consuelo Mata, Dpto. de Prehistoria i Arqueología, Valencia.  
Carmen Olaria, LAP, Universitat Jaume I, Castellón.  
Arturo Ruiz, Dpto. de Prehistoria, Universidad de Jaén.  
Gonzalo Ruiz, Dpto. de Prehistoria, Universidad Complutense, Madrid  
Vicente Salvatierra, Dpto. de Patrimonio Histórico, Universidad de Jaén.  
Alexia Sanz, Dpto. Sociología, Ftad. de Ciencias Sociales, Teruel.

CONSEJO DE REDACCIÓN: E. Javier Ibáñez, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense.  
Ángel Gonzalvo, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense.  
José Palomar, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense.  
Jesús V. Picazo, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense.

SECRETARIA: Carolina Villargordo Ros.

COMPOSICIÓN DEL TEXTO Y MAQUETACIÓN: Clemente Polo Cuando.

La dirección de esta revista no se responsabiliza  
de las opiniones de los autores

**Para información, intercambios y suscripciones, dirigirse al  
SEMINARIO DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA TUROLENSE  
Campus Universitario de Teruel  
Ciudad Escolar s/n, 44003 TERUEL  
Tel. 978 618 119. Fax: 978 618 103**

ESTA PUBLICACIÓN HA SIDO SUBVENCIONADA POR  
FUNDACIÓN ANTONIO GARGALLO,  
VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN DE LA  
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA  
Y CAJA RURAL DE TERUEL

Dibujo de la portada: Áureo de Augusto, reverso (Museo de Zaragoza, NIG. 2003.04.01).

ISSN: 0211-5840

DEPÓSITO LEGAL: Z. 178-09

EDITA: S.A.E.T.

IMPRIME: COMETA S.A.

# Una Edad del Hierro redonda: la cabaña circular en los castros del NW de la Península Ibérica<sup>1</sup>

X. M. AYÁN\*, R. POPE\*\* Y M. ALBERRO\*\*\*

\* Laboratorio de Arqueología, IEGPS, CSIC-Xunta de Galicia. phxurxo@usc.es

\*\* University of Cambridge.

\*\*\*University of Wisconsin-Milwaukee

## RESUMEN

El presente artículo recoge una síntesis diacrónica del espacio doméstico del NW de la Península Ibérica desde la Prehistoria Reciente hasta época altomedieval. Desde los presupuestos de la Arqueología del Paisaje y de la Arqueología de la Arquitectura exponemos una actualizada lectura social del registro arqueológico aportando nuevos datos procedentes de intervenciones arqueológicas desarrolladas en los últimos años en Galicia. Desde esta óptica, proponemos diferentes hipótesis de trabajo sobre cuestiones vinculadas con la arquitectura doméstica del NW, como el espacio doméstico de la prehistoria reciente para conocer el origen de la vivienda circular, el desarrollo del estilo arquitectónico castreño, el trasfondo simbólico de la casa, el impacto real de la romanización o la transición a la arquitectura altomedieval.

**Palabras clave:** Edad del Hierro, castros, espacio doméstico, Arqueología de la Arquitectura, casa circular.

## ABSTRACT

This article embraces a diachronical synthesis of domestic space in northwestern Iberian Peninsula from Recent Prehistory until high medieval period. According to the framework of Landscape Archaeology and Archaeology of Architecture we expose a modernizing social reading of archaeological record. This research is mainly based on new data collected by recent archaeological interventions in different sites of Galicia. From this point of view we propose several hypothesis concerning to different issues linked to north-

---

<sup>1</sup> Este artículo forma parte de una secuencia de trabajos que han sido elaborados por los autores en el seno del proyecto de investigación *Casas redondas en castros de la Edad del Hierro y época altoimperial en el NO de la Península Ibérica y las Islas Británicas: Un Estudio Comparativo*.

western domestic architecture, as the origins of round house in the Recent Prehistory, the development of Iron Age architectural style, the symbolic background of houses, the real impact of romanization or the way towards the high medieval architecture.

**Key words:** Iron Age, hillforts, domestic space, Archaeology of Architecture, round house.

## INTRODUCCIÓN: MUCHO HÁBITAT PERO LA CASA SIN BARRER

En los últimos años, diferentes autores han desarrollado una necesaria crítica historiográfica de la trayectoria seguida por la investigación sobre las comunidades de la Edad del Hierro del NW (Fernández-Posse 1998; Díaz Santana 2002; Marín 2005; Ayán 2002, 2005, 2006; González Ruibal 2006-2007: 30-57) por lo que no expondremos detalladamente aquí el amplio conjunto de condicionantes y limitaciones que caracterizan al registro arqueológico disponible para el espacio doméstico del mundo de los castros. Aun así, resulta necesario apuntar que esta trayectoria historiográfica ha dado lugar a una situación totalmente paradójica que llama poderosamente la atención a nuestros colegas europeos: el NW cuenta con el mayor número de poblados excavados en extensión de toda la Península Ibérica y, a su vez, con un conocimiento casi nulo de la organización social castreña (Fernández-Posse 1998: 78). Con todo, desde inicios de la década de 1990 una serie de factores han incidido notablemente en la mejora del registro arqueológico del mundo de los castros. En primer lugar, cabe destacar la aplicación de modernas metodologías de excavación y convenciones de registro actualizadas (método Harris, p.e.); en segundo lugar, la incidencia a nivel teórico de los planteamientos contextuales y/o postprocesuales que han desembocado en el desarrollo de líneas de trabajo en Arqueología del Paisaje (Parcerro et al. 2007) y Arqueología de la Arquitectura (Mañana et al. 2002) y; en tercer lugar, la implicación de la nuevas generaciones de arqueólogos en el ámbito de la Evaluación y Corrección de Impacto Arqueológico, en proyectos a escala territorial que han permitido documentar yacimientos inéditos hasta el momento y comenzar a solventar vacíos arqueológicos notables como los espacios culturales de la Edad del Hierro, las terrazas de cultivo y las explotaciones mineras de los castros o los primeros asentamientos en llano y no fortificados en los inicios de la romanización (Criado y Cabrejas 2005; Aboal et al. 2003).

Haciéndose eco de estos nuevos descubrimientos, en el presente artículo se pretende ofrecer, desde una óptica muy concreta, una síntesis diacrónica actualizada de la casa circular y el espacio doméstico de la Edad del Hierro del NW de la Península Ibérica<sup>2</sup> (las más recientes aportaciones son los trabajos de Romero 1976 y Carballo 1996). A este respecto, las cabañas de los castros se han concebido tradicionalmente como objetos de estudio en sí mismos, como un artefacto más, como una fibula, un torques o un cacharro cerámico. Por el contrario, defendemos que la arquitectura domésti-

2. Para una primera aproximación gráfica al mundo castreño del NW aconsejamos la consulta de la página institucional [www.castrenor.com](http://www.castrenor.com) diseñada por los socios del proyecto europeo CASTRENOR (Agência de Desenvolvimento Regional do Vale do Ave S.A. Universidade do Minho, Câmara Municipal de Monção y Xunta de Galicia) en la que se puede descargar en formato PDF una guía en inglés, gallego y portugués, amplia y actualizada, de los principales yacimientos castreños de Galicia y del NW de Portugal (VV.AA. 2006).

ca es una herramienta de construcción de la realidad social: la casa circular es una forma arquitectónica con una función y un sentido dentro del contexto de un paisaje cultural. Desde esta óptica, abordaremos brevemente una serie de hipótesis de trabajo sobre cuestiones vinculadas a la arquitectura doméstica del NW, como el espacio doméstico de la prehistoria reciente para conocer el origen de la vivienda circular, el desarrollo del estilo arquitectónico castreño, el trasfondo simbólico de la casa, el impacto real de la romanización o la transición a la arquitectura altomedieval.

5.000 a.C.	4.000 a.C.	3.000 a.C.	2.000 a.C.	1.000 a.C.	0
N.I.		N.M. =Megalitismo		N.F.	
Bronce 1			Br 2		Hierro 1
				Hi 2	Hi 3
					TarR.

Tabla 1. Periodización para el NW de la Prehistoria Reciente y Protohistoria (fechas calibradas; propuesta del LAR, IEGPS, CSIC-XuGa).

### ANTES DE LOS CASTROS: DE LAS ALDEAS PRIMITIVAS A LOS POBLADOS FORTIFICADOS

El espacio doméstico del Neolítico Inicial/Medio (inicios del IV Milenio a. C.) nos es prácticamente desconocido. Los escasos restos documentados, como los yacimientos de O Regueiriño (Moaña, Pontevedra) (Lima Oliveira 2005) nos remiten a pequeños *campamentos* puntuales, espacios habitacionales de ocupación muy temporal

(Lima Oliveira 2000: 46; Bello y Peña 1995: 112) como así lo demuestra la escasez de restos materiales y de estructuras, consecuencia tanto de la mínima inversión de recursos en su construcción como de la naturaleza perecedera de los materiales constructivos. Esta situación cambiará desde el Neolítico Final, a lo largo del III milenio a. C (Suárez Otero 2002: 12-3).

Así pues, la evolución histórica de estas sociedades campesinas neolíticas se caracterizará por una gran variabilidad a escala regional de las formas de asentamiento, constatándose la aparición de *aldeas primitivas* (Vicent 1991), es decir, poblados de carácter más estable y gran complejidad interna en el Neolítico Final, como es el caso del yacimiento de Zarra de Xoacín (Lalín, Pontevedra) (Aboal et al.

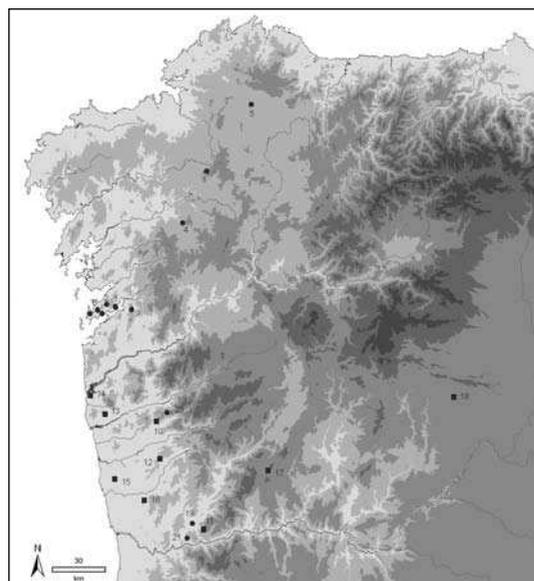


Fig. 1. Yacimientos de la Prehistoria Reciente citados en el texto.

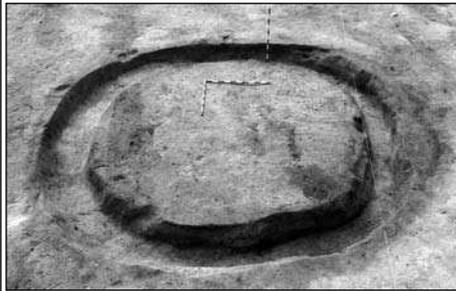
- 1.- O Regueiriño; 2.- Montenegro; 3.- Os Remedios; 4.- Zarra de Xoacín; 5.- Vilalba; 6.- Os Laguiños; 7.- O Fixón; 8.- A Lagoa; 9.- Monte Buxel; 10.- San Juião; 11.- Caseto de Matos; 12.- Monte da Falperra; 12.- Citânia de Roriz; 14.- Coto da Pena; 15.- Monte da Saia; 16.- Monte Padrão; 17.- Castelo de Aguiar; 18.- La Mazada; 19.- Bouça do Frade; 20.- A Santhinha; 21.- Lavra.



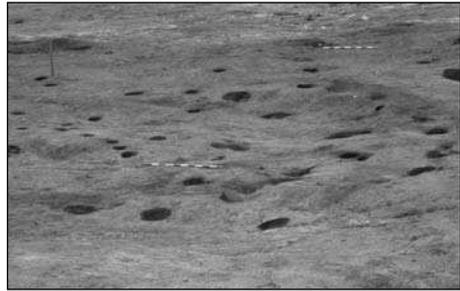
1.- Recinto cultural del asentamiento de Montenegro.  
(Foto LAr, IEGPS, CSIC-XuGa).



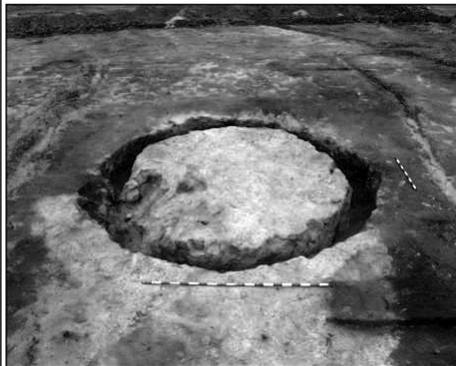
2.- Recinto cultural del asentamiento de Vilalba.  
(Foto X.M.A.V.).



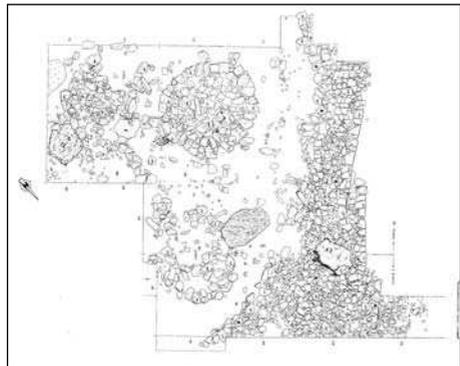
3.- Fondo de cabaña del asentamiento de Os Remedios.  
(Bonilla y César 2005: 56).



4.- Cabaña del asentamiento de Os Laguiños (Mañana y Chao 2005: 62).(Foto X.M.A.V.).



5.- Fondo de cabaña del asentamiento de Carballeira do Espírito Santo. (Foto LAr, IEGPS, CSIC-XuGa).



6.- Cabañas del poblado de San Julião.  
(Bettencourt 2000: Est. V).

Lámina 1

e.p.) con estructuras de combustión de piedra, zanjas de cimentación y hoyos o los realmente monumentales de Os Remedios (Bonilla y César 2005: 56) (Lám.1, 3), Vilalba Lám.1, 2) y Montenegro (Moaña, Pontevedra). En este último el nivel de ocupación aparece representado por estructuras arqueológicas y áreas de actividad anexas localizadas en el interior de una aldea estable y de cierta permanencia: hogares al aire libre, fosas uti-

lizadas para el almacenamiento de productos agrarios, una densidad alta de hoyos, pequeñas zanjas de delimitación y compartimentación del espacio... son todos restos materiales que permiten reconstruir un poblado típico de la época. Pero, para el tema que nos interesa, cabe destacar que los restos más claros de viviendas se corresponden con fondos de cabaña de forma circular de entre 3-4 m de diámetro, con zanja de cimentación y agujeros de poste. En la parte más alta del poblado, a 7 m de distancia de un roquedo granítico, se documentó un recinto circular de carácter monumental, de 20 m de diámetro, con un acceso principal orientado al SE (Lám.1, 1). El cierre del cuadrante SW de este espacio aparece definido por una línea de grandes piedras hincadas, mientras que el resto aprovecha las paredes naturales de los afloramientos rocosos. En el interior del recinto se localizó una estructura circular formada por agujeros de poste (Gianotti y Cancela 2005: 51). La construcción de este recinto refleja, como decíamos, el modelo de organización del espacio tumular neolítico, compartiendo los siguientes rasgos: forma circular, organización dual y asimétrica del espacio, acceso orientado al naciente del sol, integración de elementos naturales dentro de la arquitectura monumental y concentración de materiales cerámicos y líticos en la zona S de la estructura (Criado y Villoch 1999, Mañana et al. 2002). Se constata, por lo tanto, en estas comunidades agro-pastoriles, un patrón de regularidad formal en el que el círculo se utiliza tanto en la arquitectura funeraria, como en el ámbito doméstico o en los monumentos erigidos como espacios de agregación social.

A lo largo del II Milenio a. C. se aprecia en el NW de la Península Ibérica un panorama de gran variabilidad regional, en el que conviven y se suceden diferentes estrategias de ocupación del territorio, de construcción del paisaje social dentro de un proceso de larga duración: el paso de las primeras sociedades campesinas primitivas a la aparición de los poblados fortificados de la Edad del Hierro (Méndez y Rey 2005: 95). En líneas generales, los asentamientos documentados del Neolítico Final y de la Edad del Bronce son *asentamientos estables* (Criado y Martínez 2005: 94; Méndez y Rey 2005: 104) como los documentados en Mesa de Montes, Lavapés e Illa de Barxés (Peña Santos 1985: 74-6). En su mayoría se encuentran en relación directa con cuencas húmedas, siendo reocupados periódicamente con bastante intensidad, de ahí que puedan ser definidos como *áreas de acumulación* más que como poblados propiamente dichos (Méndez 1994: 87). Las estructuras de habitación localizadas reflejan un tipo de asentamiento no permanente, con cabañas de materiales perecederos, fosas, zanjas lineales y probables estructuras de cierre de ganado también realizadas a base de postes, como así ocurre en las ocupaciones del Bronce Inicial de A Lagoa (Bocelo) (Méndez 1995: 70-1), O Fixón (Suárez Otero 1995, 2002: 18), Os Laguiños (Morrazo) (Mañana y Chao 2005: 61) (Lám.1, 4) y Os Torradoiros (Vázquez Liz 2005: 67). Existen, pues, indicios de segmentación del espacio doméstico, de una mayor permanencia en el asentamiento y estabilidad en un territorio (Méndez 1994, 1998: 176-8), separándose el espacio habitacional del espacio dedicado a cultivos y pastos (Lima Oliveira 2000: 47). Todos estos indicios de segmentación del espacio doméstico muestran la construcción social de un *paisaje parcelado* (Criado 1993: 38-41).

Será en el período conocido como Bronce Final cuando, al lado de estas comunidades, surjan otras que acusen una mayor complejidad económica y social, debido a la presencia de la metalurgia del bronce y de bienes de prestigio exóticos (Martins 1990:

199-201). Se constata en la zona S de Galicia y N de Portugal en los siglos X-IX a.C. una asimetría en el desarrollo de las diferentes unidades socio-políticas, conviviendo poblados abiertos, como Bouça do Frade (Jorge 1988b: 53-7, 60; Jorge 1988: 134), Monte Calvo (Gonçalves 1981: 86-7, fig. 4), Lavra (Sanches 1982; 1988: 126-7, fig. 1; 1995) o Monte Buxel (Lima y Prieto 2002: 78-86) con nuevos poblados en altura, fortificados, tales como S. Julião, Barbudo, Coto da Pena, Faria, Roriz, S. João do Rei, Monte da Saia, Santa Marta de Falperra, Monte do Padrão, Facha, Castro do Peso, Castelo de Aguiar, Santiago de Lagarelhos, Alto da Caldeira o Castelo de Matos (Martins 1985: 218-9; Martins 1990; Jorge 1990). La emergencia de estos protocastros se pone en relación con la potenciación de las relaciones comerciales atlánticas relacionadas con el intercambio de producciones metalúrgicas (Jorge 1988a: 97). El espacio doméstico en el interior de estos poblados presenta vestigios de cabañas circulares, de no más de 5 m de diámetro, con pavimentos de saprolita, erigidas con materiales precederos, y entrada orientada al S-SE como así ocurre en San Julião (Martins 1985: 202-203, Est. IV 12; 1988: Est. XLVII; 1990: 123-5; Bettencourt 2000c: 105-6) (Lám.1, 6), Castro Barbudo (Martins 1989: 66, Est. XL.2), Castelo de Matos (Figueiral y Queiroga 1988: 141-2, fig. 4), Sola (Bettencourt 1991-2: 103) o el poblado de A Santinha (Bettencourt 2001: 43-5).

Esta misma dinámica parece constatarse en otras áreas como la cuenca noroccidental de la Meseta Norte, en donde, a partir de finales del s. X y a lo largo del s. IX a. C., en la fase formativa de Soto de Medinilla tiene lugar una mayor permanencia en los núcleos de habitación, documentándose la implantación de estructuras de postes, silos y graneros, cabañas circulares, primeras empalizadas, desarrollándose *una auténtica tecnología edilicia del barro* (Celis 2002: 103). Ejemplos de este período serían el castro zamorano de la Mazada (Gallegos de Campos) (Esparza y Larrazabal 2000), Los Cuestos de la Estación en Benavente (Celis 1993) o el Castro de Sacaosjos (Misiego et al. 1999). A su vez, en el interior de Galicia, una zona apenas tratada por la investigación arqueológica, se empieza a conocer la fase de transición hacia la emergencia de los poblados fortificados. El yacimiento de A Carballeira do Espírito Santo (Chapa, Silleda, Pontevedra) parece marcar las pautas generales del espacio doméstico del Bronce Final en estas zonas alejadas del dinamismo de las Rías Baixas y del Norte de Portugal. Nos encontramos ante un espacio habitacional abierto del Bronce Final, erigido con materiales precederos y no fortificado, con fosas, agujeros de poste y zanjas de delimitación, emplazado a 50 m del emplazamiento del castro de Chapa, poblado fortificado de la Edad del Hierro. La estructura documentada más significativa es una zanja de cimentación de forma circular de unos 4 metros de diámetro que se corresponde con los cimientos de un fondo de cabaña, compuesto por un anillo exterior de planta circular, con un diámetro de entre 4.40-4.30 m, cuyo ancho oscila entre los 40-60 cm, un apéndice hacia el interior en su lado SW, pudiendo tratarse de una entrada a la misma y un pequeño agujero de poste situado en la parte centro-oeste de su interior (Aboal et al. 2003: 46).

Este registro arqueológico nos lleva a defender la existencia de una tradición cultural estructurada a lo largo de la Prehistoria Reciente, a fundamentar arqueológicamente un marcado continuismo entre las comunidades de la Edad del Bronce y los primeros poblados fortificados en los que se matendrían las características organizativas básicas

del espacio doméstico (Martins 1985: 220; Parceró et al. 2007: 167-8). Dentro de esta dinámica tenemos que enmarcar el falso problema del origen de la vivienda circular en el NW de la Península Ibérica, generando un debate en el que se han reflejado las tesis invasoristas célticas del historicismo cultural (García y Bellido 1941), posteriormente, la hipervaloración de la incidencia del mundo orientalizador y mediterráneo (Almeida 1965: 203-4; García Bellido 1971: 25-35; Calo y Sierra 1983: 34-5) o la interesada integración en una supuesta *koiné* atlántica.

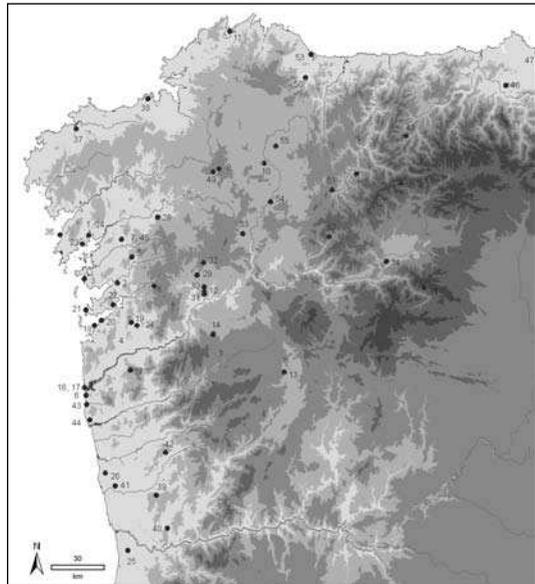
Si bien las aportaciones más recientes y actualizadas al tema ponen en entredicho la existencia de una tradición ancestral que se pueda remontar al Neolítico y prefieren centrar el origen de la vivienda circular en el contexto del surgimiento de los poblados en altura en el Bronce Final (Silva 1986: 35-6; González Ruibal 2006-7: 98-100) (Lám. 2, 1) nosotros creemos que las nuevas excavaciones arqueológicas que se están desarrollando, sobre todo en Galicia, comienzan a clarificar la evolución del espacio doméstico a lo largo de la Prehistoria Reciente, mostrando, fehacientemente, la constante presencia de chozas circulares en los poblados abiertos y en altura en diferentes zonas del territorio. La presencia mayoritaria de cabañas circulares en la Meseta Norte, la cuenca del Duero en la 1ª Edad del Hierro (Ramírez 1999) y en el NW de la Península Ibérica tienden a indicar una tradición local y, por lo tanto, un modelo de organización del espacio doméstico que puede ser reflejo del patrón de racionalidad de esas comunidades. Esta perspectiva, con todo, no resuelve la cuestión del origen de esa forma arquitectónica ni explica la utilización de este tipo de arquitectura en las Islas Británicas y la fachada atlántica continental. Sin caer en aproximaciones migracionistas/invasoristas gratuitas ni en discursos de carácter histórico-cultural que ven la casa circular como un objeto con vida propia (siguiendo la perspectiva tradicional, por ejemplo, sobre el vaso campaniforme) que se mueve de S a N siguiendo las vías de comunicación naturales (Silva 1986: 41-3), cabe destacar la hipótesis desarrollada recientemente por F. J. González García (2007: 114-6). Este autor plantea una nueva hipótesis explicativa sobre el proceso de celtización del NW de la Península Ibérica que rompe con la perspectiva uniformizadora clásica (equiparando cultura celta al estilo de La Tène) y permite comprender el polimorfismo de esas sociedades en cuanto a la cultura material que presentan. En este sentido, además de la influencia transpirenaica y mediterránea, se defiende una celtización atlántica consecuencia de los contactos mantenidos durante la Edad del Bronce, que supondrían la entrada en el NW de poblaciones de lengua céltica (Alberro 2001, 2002 and 2003; González García 2007: 116-7). Las comunidades castreñas serían el punto de llegada de un proceso de etnogénesis, de influencia céltica atlántica, que explicaría sus diferencias con respecto a la cultura material latínica de Centroeuropa. En este sugerente marco, podríamos contextualizar la casa circular como elemento definidor del espacio doméstico de las comunidades del Bronce Final y la Edad del Hierro de las Islas Británicas y del NW de la Península Ibérica, con precedentes desde el Neolítico Medio (mediados del cuarto milenio a. C.) en la zona irlandesa (Grogan 1996: 59).

Esta circunstancia se ha tomado como evidencia de una tradición de casa circular diferente en el Área Atlántica desde Galicia al Sur hasta Escocia en el Norte. Henderson (2007: 309) indica a este respecto como *the occurrence of circular settle-*

*ments along the Western fringes of Europe and their widespread and exclusive use in the British Isles, have led a number of authors to suggest that the circular form may represent one visible aspect of cultural tradition, distinctive from the rest of the European continent.* Esto, sin embargo, no representa una cultura unificada en sentido estricto, pero sí refleja contactos culturales y evidencia la movilidad de las comunidades atlánticas en ese período.

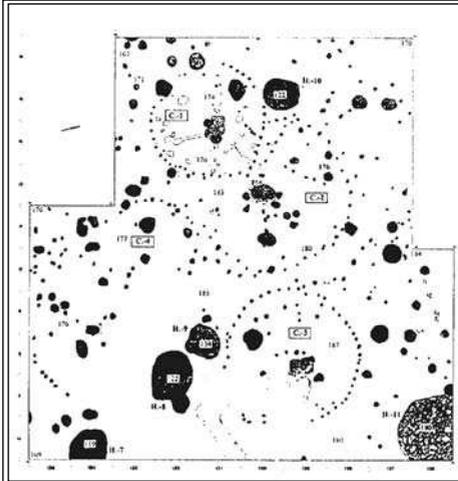
## LA Iª EDAD DEL HIERRO O EL NACIMIENTO DEL ESTILO ARQUITECTÓNICO CASTREÑO

El surgimiento de los poblados fortificados constituye para esta zona no sólo un fenómeno novedoso, sino que alcanzará una notable difusión espacial y una larga vigencia temporal, como así lo demuestra el hecho de que, a día de hoy, no se conozca otra forma de asentamiento que no sea el castro para todo el primer milenio a. C. (Carballo y González 2003: 40; Parceros et al. 2007: 144). En líneas generales, podemos plantear la hipótesis de que la arquitectura doméstica de esta Fase I responde al patrón cultural preexistente (Bronce Final Atlántico), con un predominio de cabañas circulares, de entre 4-5 m de diámetro, con zócalos de piedra y paredes levantadas con materiales perecederos<sup>5</sup> en muchos casos: así se documenta en el castro Pequeno de Neixón (Boiro, A Coruña) (Acuña 1976; Álvarez et al. 2005; Ayán 2005: 67) (Lám. 2, 3), A Lanzada (Acuña 1977; Calo y Sierra 1983: 35; Fariña 1983: 34), Torroso (Mos, Pontevedra) (Peña Santos 1992: 93, fig. 21; 18, fig. 22 y Lám. 22), Penalba (Campo Lameiro, Pontevedra) (Álvarez Núñez 1986: 61; 1991: 41) (Lám.2, 5) Coto da Pena (Caminha, Viana do Castelo) (Silva 1986: 34-5, Est. XVI, E-F) y castro da Senhora da Guia (Baiões) (Silva 1986: 35).

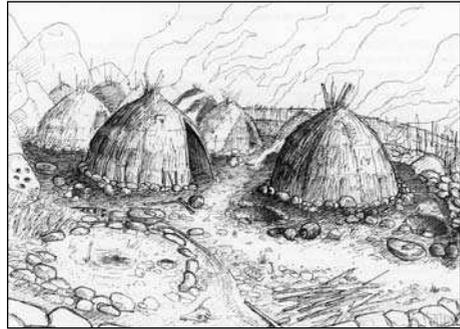


- 1.- Castro Pequeno de Neixón; 2.- As Croas; 3.- A Lanzada; 4.- Torroso; 5.- Penalba; 6.- Coto da Pena; 7.- Alto do Castro; 8.- Pena Redonda; 9.- A Graña; 10.- Penarrubia; 11.- Punta do Castro; 12.- San Trocado; 13.- Saceda; 14.- Castromao; 15.- Chao Sanmartín; 16.- A Forca; 17.- Santa Trega; 18.- Toralla; 19.- Fozara; 20.- Punta do Muíño do Vento; 21.- O Facho de Donón; 22.- Montealegre; 23.- O Achadizo; 24.- Troña; 25.- Romariz; 26.- Cidade de Terroso; 27.- Cosdsorurado; 28.- Castrovite; 29.- Cameixa; 30.- San Cibrán de Lás; 31.- As Laias; 32.- Coto do Mosteiro; 33.- Vilela; 34.- San Juan de Paluelas; 35.- Castro y Corona de Corporales; 36.- Baroña; 37.- Borneiro; 38.- Elviña; 39.- Sanfins; 40.- Monte Mozinho; 41.- Bagunte; 42.- Briterios; 43.- Cidade de Ancora; 44.- Santa Luzia; 45.- Castrolandín; 46.- Castiellu de Llagú; 47.- Campa Torres; 48.- San Chuís; 49.- Os Castros; 50.- Chano; 51 Santa María do Castro; 52.- Castro da Torre; 53.- Fazouro; 54.- Barán; 55.- Viladonga; 56.- Zoñán.

<sup>5</sup> En los hillforts tempranos de Gran Bretaña, su notable altitud, así como el tamaño y carácter perecedero de las construcciones domésticas ha llevado a plantear la posibilidad de que algunos de estos asentamientos fuesen espacios comunales de uso estacional.



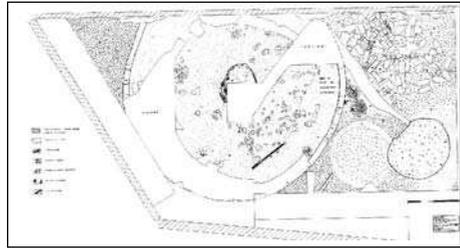
1.- Cabañas circulares del castro de Sacaajos. (Mísiego et al. 1999: 53).



2.- Reconstrucción hipotética de un poblado en alto del Bronce Final. (González Ruibal 2006-7: 100, fig. 2.14).



3.- Reconstrucción hipotética de cabañas del Castro Pequeno de Neixón. (Álvarez et al. 2005: 12).



4.- Planta de cabaña de Los Cuestos de la Estación . Fase 7. (Celis 1993: 106, fig. 7).



5.- Cabaña del castro de Penalba. (Álvarez 1991: 39).



6.- Círculo lítico con estela de Devesa do Rei. (Foto LAr, IEGPS, CSIC-XuGa),

Lámina 2

Este modelo de arquitectura doméstica propio del N de Portugal y de las Rías Baixas parece seguirse en la Depresión Meridiana, ya que las excavaciones desarrolladas en castros como Penalba (Álvarez Núñez 1986), As Croas (Peña Santos 2000), Pena Redonda (González Ruibal 2004: 20-32) o Alto do Castro (Cobas y Parceros 2006) presentan las mismas características: cabañas aisladas de un diámetro medio de 5 m y espacio habitacional caracterizado por un alto índice de espacio libre no edificado. En las

zonas del interior gallego y del litoral septentrional se documenta la presencia de una arquitectura levantada con materiales perecederos, marcando una tendencia que se mantendrá en el período siguiente: castro da Graña (Meijide 1990; Acuña y Meijide 1991: 54), Castro de Lobos y Castro Pedro (Penedo y Rodríguez 1991: 202-5), Penarrubia (Arias Vilas 1979), Punta do Tallo (Ramil 1989: 60-1), San Trocado (Carballo y González 2003: 39), As Laias (Álvarez y López 2000), Saceda (Carreño 1991: 60; González Ruibal 2005) o Castromao (Orero Grandal 2000: 181). Para este período de la 1ª Edad del Hierro ya se empiezan a conocer también contextos arqueológicos en castros asturianos (Villa 2003: 115-9), como Olivar y Camoca (Villaviciosa) (Camino 2003: 165-6), y los castros de la cuenca del Navia, como Os Castros de Taramundi, San Chuís en Allande y, sobre todo, en el ya citado Chao Sanmartín. En este yacimiento, sobre la explanada que corona el promontorio, se fundó a finales de la Edad del Bronce entre el 801 y el 778 a. C. un establecimiento fortificado –con foso y empalizada– en el que se erigió una gran cabaña de planta rectangular y esquinas redondeadas (12.50 x 4.40 m) (Villa 2002: 151-2; Villa 2003: 116-7; Villa y Cabo 2003: 144-6).

Un proceso semejante se ha documentado en tierras de León y Zamora en la primera Edad del Hierro, en que se generalizan las viviendas circulares con banco corrido pintado, hogar y agujero de poste central, con graneros asociados. Las características de las casas son bastante homogéneas tanto por su tamaño como por sus aspectos tecnológicos, como se puede apreciar en los castros de San Juan de Torres, Villacelama, Camarzana, Manganesos de la Polvorosa, o La Mazada (Celis 2002: 101-8). Especial interés ofrece la amplia secuencia documentada en Los Cuestos de la Estación (Benavente, Zamora) a lo largo de la 1ª Edad del Hierro (Celis 1993). El primer nivel de ocupación en el área sondeada está formado por una cabaña de planta circular y materiales perecederos, sobre la que se dispone un segundo espacio habitacional con zanjales, hogares y suelos de arcilla apisonada. Sucesivas fases evidencian la superposición de cabañas circulares de adobe, destacando la Fase VI en la que se registra una cabaña rectangular (Celis 1993: 102-4, lám. 6). En la Fase VII se produce una notable reorganización del espacio doméstico del poblado, construyéndose en este momento una gran cabaña circular (8.40 m de diámetro) de adobe, con enlucido interno, en el que se documentaron 14 capas de pintura superpuestas. Un hogar oval de arcilla se ubica en el centro de la cabaña. Huecos exteriores a la cabaña parecen testimoniar el refuerzo exterior definiendo mejor su sistema de techado (Celis 1993: 107-8, Lám. VIII, fig. 9) (Lám.2, 4).

En líneas generales, es necesario subrayar la constatación de cuatro fenómenos que afectan al espacio doméstico de la 1ª Edad del Hierro y que, a nuestro modo de ver, son definitorios del mismo. En primer lugar, se comprueba una vez más el notable continuismo entre la arquitectura doméstica de la Edad del Bronce y la primera Edad del Hierro (Bettencourt 2000: 84.5), hecho constatado ya en el patrón de emplazamiento de los primeros castros, en zonas de amplia visibilidad muy próximas a las áreas habitacionales del período precedente (Parcero 2000: 86-7; 2002) o en la propia producción cerámica (Cobas y Prieto 1998: 161; Cobas y Parcero 2006: 79-85). La ruptura fundamental reside en el surgimiento de la fortificación, que afecta a la colectividad, con una notable inversión de esfuerzo, mientras que el ámbito doméstico de las unidades familiares sigue reproduciendo el patrón arquitectónico y espacial anterior. Existe una clara planificación

arquitectónica a la hora de abordar la construcción de los poblados, como ha mostrado la excavación del castro pontevedrés de As Croas (Peña Santos 2000: 154-60), abandonado durante su fase de construcción. Este yacimiento evidencia cómo la delimitación espacial del asentamiento venía dada por el sistema defensivo, iniciándose la construcción del foso, del que se extraía la materia prima empleada en el levantamiento de parapetos y murallas. Posteriormente, la arquitectura doméstica utilizaba como referente espacial la cara interna del recinto amurallado, careciendo de cimentación. Los conjuntos de construcciones que configuran los poblados muestran una clara adaptación a la morfología del terreno, aunque en algunos yacimientos también se modifica éste mediante trabajos de aterrazamiento.

En segundo lugar, este período será el punto de arranque de un paulatino proceso de monumentalización de la vivienda. Así pues, por ejemplo, la arquitectura doméstica de las Rías Baixas obedece a una monumentalización expresa de las unidades familiares, a una estrategia que se vale tanto de un recurso técnico novedoso (la mampostería como herramienta de construcción de las viviendas y del sistema defensivo) como de una forma tradicional sancionada culturalmente para erigir las viviendas (la forma circular de la casa). Por otro lado, se observa ya una característica fundamental de los asentamientos castreños, como es el marcado individualismo de las viviendas, que nunca comparten muros unos con otras.

En tercer lugar, a nivel constructivo no existen grandes diferencias de rango-tamaño entre las edificaciones, mientras que el espacio habitacional se caracteriza por una gran permeabilidad interna, por el bajo índice de espacio construido, por el libre recorrido circulatorio dentro del asentamiento, la disponibilidad de espacio libre entre viviendas y la inexistencia de un esquema jerárquico de ordenación espacial en el poblado. Asimismo, se constata un notable polimorfismo arquitectónico y la existencia de una gran diversidad regional de maneras de construir el espacio doméstico (Jorge 1988a: 97-98; Peña Santos 1992: 21-2; 2000: 159-60). La zona dinámica de las Rías Baixas parece ser una excepción, ya que el proceso de protomonumentalización de la casa que aquí se experimenta no se reproduce en las áreas de interior y del litoral septentrional, en donde mantendría su vigencia hasta época tardía la arquitectura en negativo de paja y adobe.

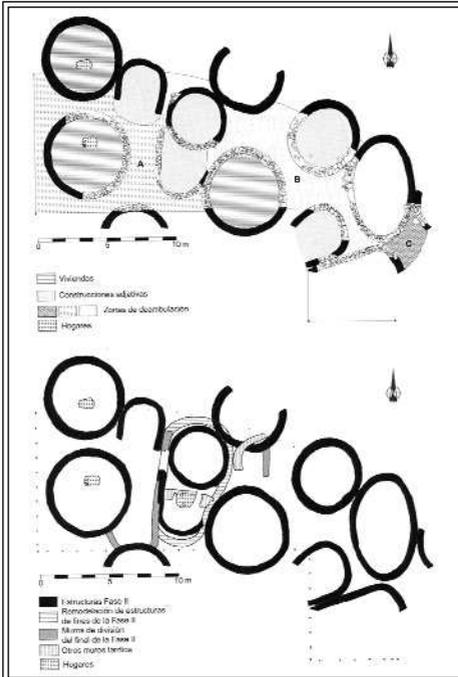
En cuarto lugar, creemos que en esta primera fase aparece plenamente definido el estilo arquitectónico castreño en el NW peninsular, entendiéndolo por estilo un patrón de regularidad formal (existente entre distintos códigos de cultura material que los hace coherentes entre sí y con un patrón de racionalidad concreto) que es lo que al fin y al cabo define y diferencia a un poblado castreño de una ciudadela ibérica o de un hillfort de las Islas Británicas. A este respecto, el modelo castreño contrasta con el ordenamiento espacial imperante en otros espacios geográficos para este momento de la Edad del Hierro, como será el caso de la cultura ibérica. Esta nueva materialidad se corresponde con la decadencia de la sociedad jerarquizada del Bronce Final, de esas élites que estaban en contacto con el mundo atlántico y asentaban su prestigio en el control de la metalurgia del bronce. En la Fase I parece producirse una cesura en el proceso conducente a la conformación de una sociedad dividida; el modo de adquisición y ostentación del poder entra en crisis en este período, con una preponderancia de la comunidad sobre los jefes (Parcero 2002: 231-2; Carballo y González 2003: 40). En un contexto de creciente pro-

ductividad y generación de excedentes, el mecanismo empleado por estas comunidades para evitar que aquéllos fuesen apropiados por parte de algunos individuos o grupos habría sido incrementar la exclusión, la rivalidad con respecto a otras comunidades, desviando el enfrentamiento interno hacia el exterior; el conflicto potencial derivado de la acumulación de excedentes se resuelve amortizándolo en el importante volumen de trabajo implicado en la construcción del poblado comunitario y en su fortificación (Parceros et al. 2007: 180-2). El castro, como hito monumental y referente visual en el paisaje remarca arquitectónicamente el espacio habitacional conjunto, reforzando la identidad de la comunidad. El interior del recinto es el área de actividad de las unidades familiares, que apenas se segregan espacialmente sin que parezca existir una necesidad de autoafirmación de los diferentes espacios domésticos, ante la ausencia de una jerarquización dentro del espacio construido. Asimismo, la configuración espacial interna señala una escasa presión demográfica, una baja competitividad social y un predominio absoluto de la colectividad sobre los núcleos familiares.

Sugerimos que la sociedad castreña genera en esta primera fase un proceso de territorialización y de domesticación del paisaje, a partir del cual comenzaría a dibujar, probablemente, un modelo espacial circular para estructurar la realidad material y que pudo ser un principio estructural básico dentro de la sociedad. Este patrón de regularidad formal se refleja en todos los ámbitos fenoménicos de la formación sociocultural castreña. De este modo, se podría dar una correspondencia entre los diferentes ámbitos espaciales que configuran el paisaje castreño: el espacio de la vivienda, el modelo de espacialidad que se manifiesta en el interior del poblado, el modelo de territorio económico que conforma y articula el asentamiento y el espacio simbólico, cultural. A pesar del vacío arqueológico existente en lo referente al mundo funerario (no se han localizado necrópolis de la Edad del Hierro en el NW) (Vilaseco 1999; Bettencourt 2000b) el escaso registro disponible parece corroborar esta idea. Así pues, en el yacimiento de Devesa do Rei (Vedra, A Coruña) documentamos un círculo lítico con fosa y estela central, asentado sobre un nivel del Bronce Final (1380-1051 cal BC, Ua-20012) y cuyo penúltimo nivel de uso se data a lo largo de la Edad del Hierro (757-212 cal BC, Ua 21684) (Aboal et al. 2005: 175-77, fig. 2). Esta estructura arquitectónica, de 7 m de diámetro, comparte características formales con otras construcciones funerarias de la Edad del Hierro europeas, como el tamaño, la forma circular, la señalización externa con una estela central o la pobreza del ajuar asociado (Lám. 2, 6). A su vez, la estructura funeraria del Crasto de Palheiros está formada por un empedrado circular, si bien es encuadrable en la fase final de la Edad del Hierro (Nunes y Ribeiro 2000: figs. 3 y 7). Esta forma se documenta en el registro funerario ya en el Neolítico Final, como así ocurre en el yacimiento de Guidoiro Areoso en un islote de la Ría de Arousa (Rey 1995: 17).

## **LA 2ª EDAD DEL HIERRO: LA CONSOLIDACIÓN DEL MODELO DE CASA CASTREÑA**

En la segunda fase del período castreño, cuyo inicio convencionalmente se ubica entre los siglos V-IV a.C., se desarrolla una clara estrategia de artificialización y monumentalización del espacio del asentamiento y del ámbito doméstico, consolidándose defi-



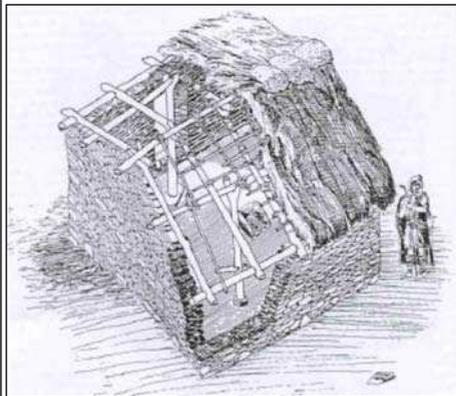
1.- Espacio doméstico excavado en el castro da Punta do Muíño do Vento. (González Ruibal 2006-7: fig. 4.48).



2.- Castro de Borneiro. (Lestón 2006: 19).



3.- Castro de Cossourado. (Foto X.M.A.V.).



4.- Reconstrucción hipotética de una cabaña del castro de la Corona de Corporales. (Sánchez-Palencia y Fernández-Posse, 1987).



5.- Cabaña rectangular realizada con materiales perecederos de la 2ª Edad del Hierro del castro de Vilela. (Álvarez et al. e.p.).

Lámina 3

nítivamente el modelo de articulación de los poblados con la generalizada petrificación de las construcciones domésticas (Almeida 1984). Todo este proceso se evidencia en el registro arqueológico exhumado en yacimientos de la zona de As Rías Baixas y Norte de Portugal como A Forca (Carballo 1987: 107-10), Toralla (Hidalgo 1995: 195, lám. 1),

Fozara (Hidalgo y Rodríguez 1987), A Lanzada (Suárez y Fariña 1990), O Achadizo (Rubinos et al. 1999: 154; Carballo et al. 2003: 100-2) o en las recientes excavaciones llevadas a cabo en el Castro da Punta do Muíño do Vento (Acuña Piñeiro 2006: 44) (Lám.3, 1), Facho de Donón (Schattner y Suárez 2004; Schattner et al. 2005; Schattner et al. 2006: 173, fig. 3), Pena Redonda (González Ruibal 2004, 2005), Montealegre (Aboal y Castro 2006), O Achadizo (Rubinos et al. 1999) o el Castro Grande de Neixón (Ayán et al. e.p.). Lo mismo ocurre en castros del interior, en las zonas prelitorales vinculadas a la ría de Vigo y a la Depresión Meridiana, como es el caso de la zona N y E del primer recinto del castro de Troña (Hidalgo y Rodríguez 1988: 135), el castro de Fozara (Hidalgo y Rodríguez 1987), la segunda fase de ocupación (siglos IV-III cal. a.C.) de Alto do Castro (Cobas y Parceros 2006: 104-5, figs. 18-21) o la segunda fase de ocupación de Pena Redonda (González Ruibal 2004: 58). Para el N. de Portugal<sup>6</sup> contamos con el registro bien contextualizado de los castros de Coto da Pena y Romariz (Silva 1986: 37-43), Cividade de Terroso (Póvoa de Varzim) (Silva 1986: 39-40, Est. XVIII; Flores y Carneiro 2005: 73, 110-2) y Cossourado (Paredes de Coura) (Matos da Silva 1995-97; Gouveia y Matos 1998/00: 25, fig. 1) (Lám. 3, 3).

Los asentamientos de esta zona, poco a poco integrada en circuitos comerciales fenicios y púnicos, comienzan a experimentar un importante desarrollo económico (debido en parte al paulatino desarrollo de relaciones comerciales) y un notable incremento demográfico. Parece atisbarse un incipiente proceso de protourbanización en estos castros, que pasan a funcionar como lugares centrales y centros de redistribución de bienes en el marco de esos circuitos económicos. La confluencia de estos factores quizá explique la morfología compleja que presenta la mayoría de yacimientos. Este fenómeno lleva parejo un mayor índice de espacio construido y una reducción de las áreas colectivas de carácter público. Se constata la presencia de espacios abiertos enlosados, de canalizaciones de agua, una alta densidad de construcciones por m<sup>2</sup>, cohabitación de diferentes tipos de planta en las construcciones (circulares y cuadradas con esquinas redondeadas), y empleo de aparejo de mampostería de granito en los muros.

El polimorfismo arquitectónico y la monumentalización del espacio doméstico en estos castros costeros, aunque todo parece indicar que obedecen a un desarrollo endógeno de las comunidades castreñas costeras, pudo no obstante haber sido el resultado de la influencia púnica en la zona. Recientes trabajos de investigación remarcan el impacto mediterráneo en distintos ámbitos materiales como la orfebrería, la cerámica y la arquitectura. Así por ejemplo, en el conocido como sector exterior de A Lanzada, al margen de todo sistema defensivo reconocible (Suárez y Fariña 1990: 316) en el nivel II, se descubrió un espacio habitacional en el que predominan edificios de planta irregular, con presencia de plantas trapezoidales con frentes curvos, combinando lo curvo con lo recto, asociadas a cerámica castreña de los siglos IV-III a. C. y una gran cantidad de materiales de importación púnicos. Un fenómeno parecido se registra en el Castro Grande de Neixón o en el castro de Punta do Muíño, en donde se localizó una estructura rectangular de piedra dentro de la cual se documentaron tres cipos en su posición original. Esta

<sup>6</sup>. En esta fase se produce la adopción sistemática de la casa circular de piedra en Portugal, entre Minho-e-Douro, como se muestra en Coto da Pena, Cividade de Terroso, Romariz y Santo Estevão da Facha (Silva 1986: 41).

construcción ha sido interpretada como un altar utilizado por los mercaderes púnicos, establecidos temporalmente en la zona, o que recalaban en estos castros costeros en sus periplos por la costa gallega (Suárez Otero 2004: 40; González Ruibal 2006a: 131). Este registro lleva a algunos autores a considerar estas evidencias no como un mero reflejo de influencias mediterráneas que explicarían esa peculiaridad arquitectónica (Carballo 1987: 140-1; Suárez y Fariña 1990: 332), sino un posible establecimiento temporal de comerciantes púnicos (González Ruibal 2004a, 2004b: 40).

A nivel territorial se observa una menor monumentalización de la arquitectura doméstica de W a E, sirviendo la Depresión Meridiana de límite oriental de la conspicua tradición local de As Rías Baixas, para dar a paso a una amplia área interior en la que la Dorsal Meridiana gallega pudo servir de frontera sancionada culturalmente (Carballo 2003) entre territorios diferentes, pero en los que se constata una arquitectura doméstica directamente relacionada con la tradición anterior, como se muestra en los niveles de ocupación de este período en Castrovite (Carballo 1998: 12-3; Carballo y González 2001), Cortegada (Carballo 1996: 354), A Graña (Meijide 1990), Cameixa (López Cuevillas y Lorenzo Fernández 1986), As Laias (Álvarez y López 2000: 528-9), Coto do Mosteiro (Orero Grandal 1988), A Moura (Samos, Lugo) (Rodríguez García 1999) o Vilela (Taboada, Lugo). Este último yacimiento evidencia una fase de ocupación datable en los siglos IV-III a. C. conformada por fondos de cabaña de planta rectangular con esquinas redondeadas, construidas totalmente con materiales precederos (López et al. e.p.) (Lám. 3, 5).

En el occidente de Asturias se cuenta con plantas circulares, elípticas o rectangulares con esquinas redondeadas, dándose un predominio del aparejo pizarroso y esquisto aglutinado con barro; sistemáticamente se evitan las paredes medianeras dando lugar a la yuxtaposición tangencial de lienzos independientes en el caso de edificios inmediatos. La aplicación de este modelo arquitectónico se constata desde el siglo IV a. C. en el Chao Sanmartín, Monte Castrelo de Pelou, Os Castros, San Chuis y Cabo Blanco (El Franco) (Villa 2003: 120-1). La presencia de casas cuadradas y rectangulares se convierte en una forma propia y tradicional en los castros del Bierzo excavados en el marco del proyecto arqueológico de la Zona Arqueológica de Las Médulas como la Corona da Corporales (Sánchez-Palencia y Fernández-Posse 1985, 1987) (Lám. 3, 4) o el Castrelín de San Juan de Paluezas (Fernández-Posse 2001). El estudio arquitectónico llevado a cabo por sus excavadores ha hecho posible identificar una tradición constructiva local que utiliza el esquisto como materia prima y la planta cuadrada y/o rectangular como célula primaria y elemento definatorio del espacio doméstico, así como la individualización de las unidades familiares, que habitan un espacio doméstico formado por diferentes estancias anexas, entre las que destacan las estructuras de almacenamiento.

Generalizando, la inmensa mayoría de las viviendas excavadas adscribibles a este período, independientemente del material constructivo empleado, obedecen a un mismo patrón: planta preferentemente circular u oval, diámetro entre 4-5 m, y techumbre hecha con paja de centeno o con ramajes de arbustos o plantas del monte bajo como la retama. En su interior suelen albergar el hogar, el almacenamiento de grano y el ajuar doméstico, siendo las compartimentaciones internas bastante ocasionales. Para maximizar la superficie disponible (alrededor de 20 m<sup>2</sup>) es probable que muchas tuviesen un altillo

fabricado con materiales ligeros, del que se conocen numerosos paralelos etnográficos en la arquitectura vernácula del NW, y del que existen evidencias en casas de La Corona de Corporales (Sánchez-Palencia y Fernández Posse 1985: 95), Santa Trega (Patiño 1989: 59), o en los posteriores castros mineros de Chano y Cervantes (López y Álvarez 2000).

La constatación arqueológica de estas unidades residenciales pequeñas ha llevado a algunos autores a considerarlas como el espacio doméstico de unidades familiares nucleares, con una media de 4/5 individuos por casa (Fernández-Posse y Sánchez-Palencia 1998; Camino 2002: 144-6). Creemos, siguiendo a R. Brañas (2005: 157-8) que esta hipótesis aplica a la Edad del Hierro un modelo familiar propio de la Modernidad y no tiene en cuenta la presencia mayoritaria de familias extensas en las sociedades tribales, de jefatura e incluso en las comunidades campesinas del Antiguo Régimen. En todas ellas la estructura del parentesco, su presencia jurídica y social es la que define la conformación de los agregados familiares. Por otro lado, no existe una correlación directa entre tamaño/forma del espacio doméstico y estructura familiar/organización social, como defendían los promotores de la Nueva Arqueología (Clarke 1972). Ahora, en *Gran Bretaña*, un sector de la investigación está considerando la idea del uso de los hillforts con respecto a un sistema agrícola comunal, en el que los habitantes de estos sitios no representan a una población permanente sino que, por el contrario, se corresponden con grupos residentes en casas esparcidas por el territorio. Dentro de este sistema, siguiendo analogías etnográficas de sociedades agrícolas preindustriales y la teoría antropológica de T. Ingold (2004) ciertos grupos de trabajo ocuparían diferentes espacios en el paisaje a diferentes horas del día dentro del ciclo agrícola.

Desde nuestro punto de vista, este período supone la sanción social definitiva de una tradición constructiva, de una arquitectura que no sufre modificaciones técnicas sustanciales hasta la llegada de Roma. Esta tradición arquitectónica sirve de herramienta para configurar una estructura espacial que responde a una lógica socioeconómica definida por un proceso concreto: la intensificación de la explotación agrícola en este período, causa y consecuencia de la consolidación de una economía y una sociedad campesina. Se empiezan a conocer ahora estructuras de almacenamiento de cereal, construidas para salvaguardar el excedente agrario, como ocurre en Castrovite (Carballo 1998: 13-6), en el recinto superior del castro de As Laias, en donde aparecieron numerosas estructuras de almacenaje con abundante cereal carbonizado y datadas por C-14 en plena 2ª Edad del Hierro (López y Álvarez 2000) o en el recinto superior del Castro Grande de Neixón (Boiro, A Coruña) (Ayán e.p.). El éxito de estas comunidades conlleva una mayor presión demográfica y competitividad por los recursos; el incremento poblacional da lugar a esa imagen de los recintos castreños como un entramado *cabótico* de casas apiñadas. La necesidad de consolidar la identidad colectiva se enfrenta a un claro proceso de autoafirmación de las unidades familiares, unidades de producción y consumo dentro de esta economía. En este contexto se entiende el control del acceso, la monumentalización de la vivienda y la necesidad de crear espacios anexos (vestíbulos) como áreas donde desarrollar las actividades domésticas propias. Este modelo se reproduciría en las unidades que conforman el espacio doméstico; la vivienda circular actúa como un microcosmos (igual que el castro funciona como una *imago mundi*), como un negativo del espacio social, aunque la dicotomía que se refleja ahora es la oposición entre la unidad familiar

y la comunidad. De ahí que las soluciones arquitectónicas adoptadas, independientemente de los condicionantes medioambientales, tengan como objetivo alcanzar un total aislamiento de la vivienda. La casa castreña es la encarnación física de un ambiente ideal: el ideal campesino de subsistencia, de autarquía, que preside la vida de una unidad familiar concebida como una entidad de producción y consumo. A lo largo de esta fase, por lo tanto, se desenvuelve todo un proceso de complejización paulatina del espacio doméstico, incrementándose el grado de segmentación espacial de las unidades familiares así como su articulación interna. Aparecen ahora pequeños grupos de viviendas con diferentes construcciones (Borneiro: Romero Masiá 1992: 132; Lestón 2006: 19; Baroña: Calo y Soeiro 1986) (Lám. 3, 2) e incluso edificaciones de carácter comunitario, como la cabaña comunal de Chao Sanmartín (Villa y Cabo 2003: 152) o la construcción con banco corrido interno<sup>7</sup> de Cossourado (Matos y Gouveia 2004: 6). Estos dispositivos arquitectónicos preludian el desarrollo posterior, en los siglos II-I a. C., del espacio doméstico articulado en torno a las casas-patio, dentro del proceso de conformación de los grandes *oppida*.

### **OPPIDA Y CASAS-PATIO EN EL FINAL DE LA EDAD DEL HIERRO**

Determinados yacimientos del área meridional y del litoral, como Santa Trega (Peña Santos 1984-85, 1988), Troña (Hidalgo 1987), Elviña (Ayán 2001, Bello 2006), Castromao (Orero 2000), Saceda (González Ruibal 2005) o S. Cibrán de Lás (López et al. 2004), ubicados en zonas plenamente integradas en circuitos comerciales, comienzan a experimentar un importante desarrollo económico (debido en parte al paulatino establecimiento de relaciones comerciales) y un notable incremento demográfico a partir del siglo II a. C. Parece atisbarse un incipiente proceso de protourbanización en estos castros, que pasan a funcionar como lugares centrales de amplios territorios (Almagro 1994, 2002), proceso plenamente constatado en el N de Portugal, con grandes ejemplos como la citania de Briteiros, Sanfins, Cidade de Terroso o Santa Luzia.

Actualmente, gracias al avance de la investigación y al registro exhumado en las excavaciones desarrolladas, sobre todo, en los últimos quince años, contamos con datos suficientes para abordar una revisión del modelo historiográfico tradicional que relacionaba esos poblados con la llegada de Roma al NW (Blanco 1960, Balil 1971, Maluquer 1975, Romero 1976, Acuña 1977, 1996, Almeida 1984, Peña Santos 1988) e integrar esta dinámica de los *oppida* del NW en el contexto de la evolución general de la Edad del Hierro en la vertiente atlántica y Centroeuropa (González Ruibal 2005: 268-9; 2006-7: 373-401; Parcero et al. 2007: 224-5). Estos grandes poblados no deben ser considerados de manera automática como indicio de romanización, sino como el resultado de una evolución endógena o quizás como una tardía progresión de las formas urbanas desde las regiones mediterráneas hacia el Norte y Occidente de la Península (Parcero et al. 2007: 238-41). Los *oppida* galaicos alcanzan un alto grado de monumentalidad mediante la uti-

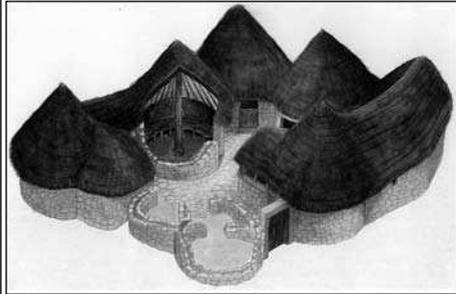
<sup>7</sup> Este tipo de estructuras parece corroborar arqueológicamente las referencias de Estrabon (III,3, 7): *También celebran festines sentados, tienen asientos pegados a los muros de las casas y se sientan según la edad y el rango* (Bermejo Barrera 1994: 45). Este tipo de edificios comunitarios se originarían en esta fase para desarrollarse plenamente en las citanias del NW de Portugal en la fase final de la Edad del Hierro (Silva 1986: 49, 53).



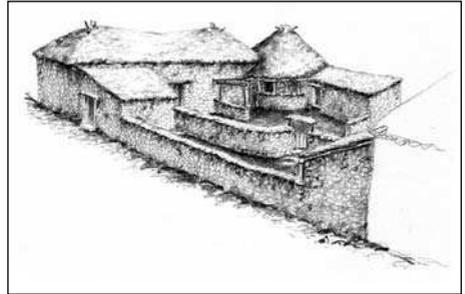
1.- Casa-patio reconstruida en Sanfins.  
(Sande 2006: 76).



2.- Casa-patio reconstruida en San Lourenço.  
(Foto de X.M.A.V.).



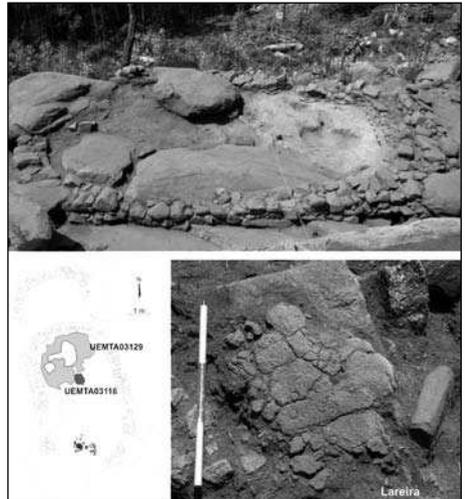
3.- Reconstrucción de la casa-patio VII de la Cividade de Terroso. (Flores y Carneiro 2005: 125, Fig. 7).



4.- Reconstrucción hipotética de una unidad familiar en San Cibrán de Lás. (Terra Arqueos, S.L.).



5.- Casa-patio del s. I a. C. de Castrolandín.  
(Foto LAr, IEGPS, CSIC-XuGa).



6.- Cabaña ocupada en los siglos II-I a. C. del castro de Montealegre. (Aboal y Castro 2006: 107, fig. 14).

lización de una arquitectura que configura una verdadera escenografía monumental, actuando como un signo de prestigio y símbolo de identidad, reflejando un patrón de organización espacial complejo al que se ajusta un modelo de arquitectura doméstica muy característico a base de conjuntos arquitectónicos segmentados, identificados como *barrios familiares* o *casas patio*, es decir, los espacios propios de las unidades familiares que habitaban el poblado (Almeida 1984; Silva 1986). Entre los mejores ejemplos de esta arquitectura doméstica contamos con el castro de Cividade de Ñcora (Caminha, Viana do Castelo) (Silva 1986: 48-51, Est. XXVII), Cividade de Terroso (Flores y Cordeiro 2005) (Lám.4, 3), la citania de Sanfins (Silva 1995) (Lám. 4, 1), Santa Trega (Peña Santos 1988, 1990), Castromao (Nieto et al. 2005) y San Cibrán de Lás (López et al. 2004). En este último caso, por ejemplo, sabemos que el ordenamiento urbanístico fue definido de antemano, construido de una sola vez, lo que conllevó una parcelación del terreno previa a la edificación de las casas. Cada unidad básica de ocupación (entre 220-260 m<sup>2</sup>) estaba formada por una dependencia dedicada a cocina, asociada a otras estancias complementarias de carácter doméstico, por una o varias construcciones dedicadas a zonas auxiliares de trabajo doméstico, por un almacén o granero y por una estancia bien cuidada en ocasiones enlosada o empedrada, de mayor tamaño y en algunos casos calefactada (López et al. 2004: 88-94) (Lám. 4, 4).

Este modelo de casa-patio se desarrolla a diferentes ritmos, adoptando diferentes variantes, por la zona meridional del mundo castreño. Un buen ejemplo de esta versatilidad lo constituye el espacio doméstico de la ladera occidental del castro de Montealegre (Moaña, Pontevedra) (Ayán y Blanco 2006: 353-69) (Lám. 4, 6), el espacio habitacional del castro de Saceda (González Ruibal 2005a: 170-1, fig. 3), el segundo nivel de ocupación del castro de Castrolandín (Otero 2006) (Lám. 4, 5) o el espacio doméstico del Castiellu de Llagú (Berrocal 2002: 120-8). A este respecto, cabe destacar que este desarrollo urbanístico no se puede aplicar a todo el territorio, ya que en el siglo I a. C. seguían predominando los castros con una extensión entre entre 0.5 y 1 Ha., constatándose, en muchos casos, la construcción de nuevos recintos adosados al recinto principal, y una arquitectura doméstica que sólo ahora empezaría a utilizar paramentos murarios. En todo caso, vemos claramente como entre los siglos IV-I a. C. (fases II y III de lo castreño) se consolida un modelo arquitectónico evidente, un esquema de ordenación interna de los poblados, aceptado por el colectivo, un estilo que es fruto de una tradición cultural respetada por la comunidad. En relación con esto, la arquitectura doméstica castreña presenta las características definitorias de lo que en Antropología se ha dado en llamar arquitectura *primitiva* (Rapoport 1972: 15-6; Guidoni 1989): una arquitectura conocida por toda la colectividad, sancionada simbólicamente por la tradición cultural. Este entramado arquitectónico es fiel reflejo y, a la vez, escenario de la acción social, de unas comunidades insertas en una dinámica inherente a toda sociedad campesina (Shanin 1976; Wolf 1982; Chayanov 1986): el ideal de autarquía que fundamenta la unidad familiar (unidad de producción y consumo) se enfrenta al imperativo de cohesión social dentro del asentamiento impuesto por unas necesidades defensivas y los trabajos colectivos propios de una economía de subsistencia. Dentro de este contexto, la estabilidad del modelo podría explicitar la necesidad de legitimar esa continuidad en el asentamiento; la repetición del tipo de vivienda sería una de las herramientas arquitectónicas utilizadas

para legitimar una continuidad habitacional en un momento caracterizado por el incremento de la competitividad social. De este modo, la individualización de las unidades familiares contrasta, en aparente paradoja, con el papel que desempeña el propio poblado como hito referencial generador de identidad social. Así se puede explicar la enorme regularidad que se observa en la articulación del espacio construido, del que se infiere un alto grado de integración cultural y armonía a la hora de respetar las normas y valores de la vida cotidiana de la comunidad.

La individualización de la unidad familiar dentro del poblado manifiesta claramente la vigencia de un ideal de autarquía propio de una sociedad campesina. Se aprecia una estrategia de impermeabilización del espacio habitacional, la cual también hace uso de otras herramientas arquitectónicas que intervienen activamente en el funcionamiento del recorrido circulatorio interno, como es la presencia de escalones en la puerta de entrada, machones salientes o empedrados. Asimismo, el control del acceso parece remarcar-se mediante la pavimentación de los atrios, o la presencia de umbrales perfectamente definidos con la utilización de lajas de granito de gran tamaño perfectamente trabajadas. También se registran espacios distribuidores de la circulación, propios de estructuras con una notable compartimentación interna, se constata un acentuado control del único recorrido posible dentro de las estructuras habitacionales. Este proceso de segmentación se asocia a una clara estrategia de monumentalización de la casa. Así pues, el aparejo de mampostería de los muros es objeto de mayor cuidado; la cara interna de las paredes recibe también un mejor tratamiento, extendiéndose la práctica decorativa del enlucido. A su vez, en esta fase final se generaliza en el área meridional la decoración arquitectónica (Carballo 1996), destacando ejemplos, como la casa de *Camalus* en Briteiros, con notables elementos ornamentales, que parecen reflejar la existencia de una jerarquización social, en la que la casa constituye un símbolo de prestigio social (González Ruibal 2006, Ayán y Blanco 2006). Este proceso de paulatina jerarquización social entre los siglos IV-I a.C., vinculado al desarrollo de una sociedad germánica que se materializa conformando un *paisaje dividido* (Parcero 2002: 175-82, 229; Parcero et al 2007: 216-7) contrasta aparentemente con la homogeneidad de las viviendas, con el principio de autosuficiencia de las unidades familiares (Camino 2002: 150). Partiendo de esta uniformidad del registro (casas del mismo tamaño, idénticas técnicas constructivas, homogeneización del ajuar doméstico, ausencia de armas), el paradigma historiográfico tradicional considera que la sociedad castreña era una sociedad pacífica e igualitaria. Esta relativa ausencia de material arqueológico referido a una sociedad jerarquizada y guerrera no ha llevado, por ejemplo, a los arqueólogos irlandeses a defender el carácter pacífico e igualitario de las poblaciones insulares ni a despreciar las fuentes clásicas (González García e. p.). En este sentido, todo ello no es indicio de un igualitarismo social; la ostentación de rango y clase se puede manifestar a partir de la cultura mueble, como así ocurre en el mundo céltico (Brañas 2005, García Quintela 2007), existiendo numerosos paralelos en el mundo atlántico y Centroeuropa en donde una arquitectura lígnea, realizada con materiales precederos, albergaba a una sociedad claramente jerarquizada, como muestran los ajuares de las tumbas o las propias fuentes clásicas, griegas y romanas.

## LA CASA NOSTRA: EL IMPACTO REAL DE LA ROMANIZACIÓN

El alcance real de la romanización en el NW sigue siendo una cuestión que enardece los ánimos y focaliza el interés de la comunidad investigadora, la cual se decanta en su mayoría por posturas maximalistas a favor de la transformación profunda y definitiva del paisaje cultural de la zona con la llegada de Roma (Palol 1977: 163, Acuña y Arias 1983: 263-4; Villanueva 1993; Arias 2002: 131-4; Arizaga y Ayán 2007: 484). En la actualidad podemos matizar este discurso en clave colonial, que ve las sociedades del Hierro como un mero subproducto de la influencia romana (para una crítica de esta perspectiva véase González Ruibal 2005: 282) y apuntar una relectura del proceso y la pauta marcada por la romanización en lo referido a la evolución del espacio doméstico. En este sentido, el cambio de era señala la incipiente configuración de un nuevo modelo de espacialidad en los asentamientos castreños que siguen siendo utilizados como lugar de habitación durante el proceso de conformación de la sociedad galaicorromana. Buenos ejemplos de este proceso son los espacios habitacionales adscritos a este período de Os Castros (Toques, A Coruña) (Penedo y Rodríguez 1995), del castro de A Graña (Toques, A Coruña) (Meijide 1990), Montealegre (Ayán y Blanco 2006) (Lám. 5, 5), Castrolandín (Otero 2006) (Lám. 5, 6), Chao Sanmartín (Villa 2002: 167-73) y San Chuís (Adán y otros 2000). Las casas del siglo I d.C. se integran en nuevos entramados habitacionales que sustituyen a las casas circulares independientes castreñas. Se generaliza la compartimentación interna, la práctica sistemática del adosado, la utilización de la teja, la forma rectangular y/o cuadrada, la inversión en la ornamentación de la vivienda, la maximización del espacio con la erección de segundas plantas, (utilización de morteros en pavimentos siguiendo técnicas vitrubianas, ornamentación pictórica de las paredes), se incrementa el control de los accesos a las viviendas y se protege la privacidad de los espacios, documentándose en el registro llaves y cerraduras, anteriormente inexistentes (Villa 2002: 170).

Este proceso de aculturación, aunque se desarrolla siguiendo diferentes ritmos regionales, presenta una doble cara: por un lado, la arquitectura de los poblados galaicorromanos de este período comienza a mostrar la transformación que se está produciendo en la estructura social de estas comunidades, con un claro acercamiento formal al modelo urbanístico mediterráneo; por otro lado, reflejan también la persistencia de la fuerte tradición arquitectónica indígena. Las construcciones circulares siguen monopolizando el espacio dedicado a la cocina en las unidades familiares de los grandes *oppida*, el espacio del hogar, el referente simbólico de la vivienda (Lám. 5, .1). En este sentido, con base en la Etnoarqueología se ha podido mostrar que, en muchas culturas, la substitución de formas arquitectónicas antiguas se debe en muchos casos al valor prestigioso y a las prestaciones de la nueva arquitectura alóctona, más que a una desaparición total del patrón de racionalidad, de la lógica social, de la cosmovisión que regulaba el uso tradicional del espacio doméstico (Kus y Raharijaona 1990; González Ruibal 2001) (Lám 5, 2).

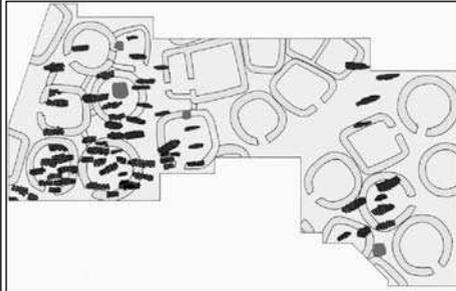
En este mismo período, la configuración de un nuevo marco socio-político-económico llevaría pareja la articulación del poblamiento rural a partir de las *villae* y el supuesto abandono del castro -y su organización espacial- como principal modelo de asentamiento (fines s. I d. C.- comienzos del s. II d. C.). En este momento se desarrolla un nuevo paisaje rural, con establecimientos abiertos en fondo de valle, pero que mantie-



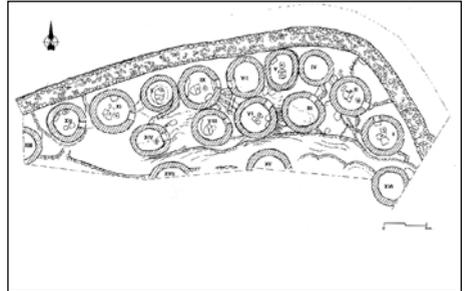
1.- Cocina de una casa-patio de S. Cibrán de Lás.  
(Terra Arqueos S.L.).



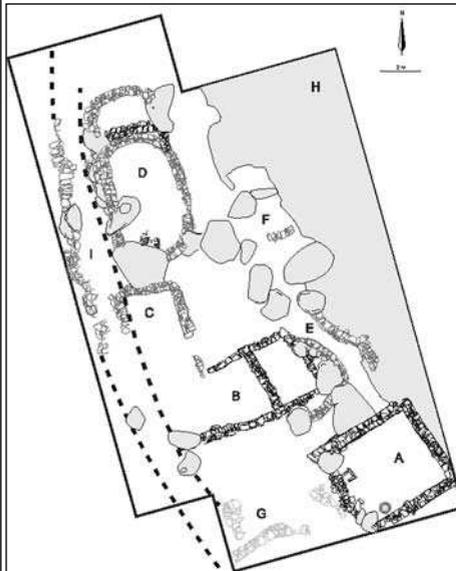
2.- Arquitectura doméstica del s. I d. C. en el castro de  
Castrolandín. (Foto LAr, IEGPS, CSIC-XuGa).



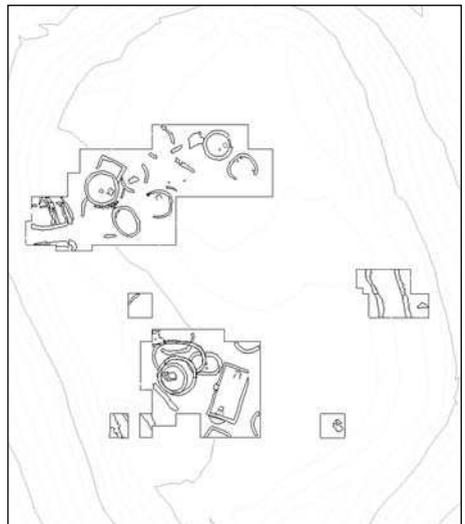
3.- Espacio doméstico del castro minero de Cervantes con  
necrópolis medieval superpuesta. (Blanco 2003: 57).



4.- Espacio doméstico del castro de Chano.  
(Celis 2002: 193, lám. 3).



5.- Superposición de espacios habitacionales en el castro de  
Montealegre. (Aboal y Castro 2006: 96, fig. 6).



6.- Arquitectura doméstica del castro de Castrolandín.  
(Otero 2006).

nen una cultura material claramente indígena, como puede ser el vicus de Agro de Ouzande en Silleda, Pontevedra (1–132 cal. AD, 94.3%, CSIC-1930) excavado recientemente en la Terra de Trasdeza (Aboal et al. 2002). Por otro lado, en este período se constata la construcción o reocupación de poblados fortificados de nueva planta en las zonas mineras para acoger a los trabajadores de las explotaciones auríferas como evidencian las excavaciones de los castros de A Torre en O Courel (Álvarez Núñez 1995-96), Santa María de Cervantes en Os Ancares (López y Álvarez 2000) [Lám. 5, fig. 5.3] o el castro de Chano en el valle leonés del Cúa (Peranzanes) (Celis 2002, 2002a: 192-3, lám. III) (Lám. 5, 4). En estos dos últimos yacimientos se observa claramente cómo Roma amortizó el modelo de asentamiento y la arquitectura tradicional<sup>8</sup>: predominio absoluto de viviendas circulares, orientación de las puertas hacia el E-SE, uniformidad del caserío y del ajuar doméstico, independencia absoluta de las construcciones, ausencia de paredes medianeras, adaptación al espacio demarcada por la línea de la muralla y los aterrazamientos, inexistencia de calles y plazas, presencia de caleyos estrechos entre las unidades de ocupación... A la vista de estos poblados, resulta curioso cómo Roma reutiliza la tradición arquitectónica castreña para diseñar un nuevo modelo de espacialidad en esas zonas de explotación económica, en las que viven comunidades indígenas y en la que pervive en cierta medida su cultura material. En este sentido, percibimos de nuevo un proceso ambivalente de continuidad y ruptura; por un lado, la arquitectura de estos castros mineros refleja la transformación producida en el patrón de racionalidad y en la estructura social de estas comunidades; por otro lado, muestra también la persistencia de la fuerte tradición arquitectónica indígena.

La crisis del s. III d. C. parece mostrarse como un punto de inflexión en la modelización del nuevo paisaje cultural, con la generalización de una reocupación en época tardoantigua de poblados fortificados (Novo Güisán 1992), que ha sido considerada como una reutilización residual, temporal, producto de las invasiones y la inestabilidad social del final del Imperio, o como asentamiento de contingentes militares tardorromanos y/o germánicos (Arias y Cavada 1979: 96-9, Maya 1989: 131) (para una crítica de esta perspectiva véase el trabajo de Azkárate y Quirós 2001). Por el contrario, la perduración y/o reocupación de los castros no debe ser entendida como un revival indigenista (Gutiérrez 2002: 311) debido a la desestructuración del Imperio, sino que cabe pensar en una realidad que jamás dejó de existir por completo. De este modo, la presencia en la actual provincia de Lugo de castros habitados entre los siglos II-IV d. C. como Fazouro (Foz, Lugo) (Carrera 1991; Barbi 2006), Vilela (López et al. e.p.), Zoñán (Vigo García 2005), Barán (Álvarez Núñez 1995-1996a) o de Viladonga (Castro de Rei, Lugo) (Arias y Durán 1996; Arias 2000; Ayán 2003) (Lám. 6, 1) a pocos kilómetros de Lucus Augusti, no pueden responder a anomalías en el proceso romanizador. El conservadurismo arquitectónico que se constata en estos castros tardíos se inscribiría en un proceso de aculturación marcado por la renegociación de la identidad y del trasfondo simbólico de la cultura material indígena (Ayán 2001; González Ruibal 2002). Se trata de cambios sustanciales, producto de un proceso de aculturación que, sin embargo, no acabó totalmen-

<sup>8</sup>. Esta reutilización romana del modelo de asentamiento en este período se constata también en el N de Inglaterra (Oswald et al. 2006: 103-116).

te con el modo de estar en el mundo de las *gentes que mantenían el control de los castros* a que se refería Hidacio en el siglo V d. C. (Candelas 2004: 78-9).

Por lo tanto, el panorama en la Gallaecia bajoimperial presenta una gran complejidad y variedad regional; si bien se constata, por ejemplo, una pujante red de establecimientos salazoneros en el litoral, con villae asociadas, así como la presencia de éstas en el interior, normalmente al pie de castros, existen amplias zonas en las que no existen instalaciones agrícolas romanas, ni explotaciones mineras, ni hay propiedades dominicales de carácter autárquico, como ha señalado M. Fernández Mier para el caso asturiano (1999: 96). En estas áreas la perduración de los castros como lugar de ocupación rompe de lleno con la secuencia determinista y unilineal acuñada por el modelo genérico en tres estadios de castro-villae-poblamiento altomedieval. Ello explica que, a pesar del vacío arqueológico existente, el castro siguiese siendo el modelo de asentamiento principal dentro de la *Gallaecia* a lo largo de su historia, y que a inicios de época altomedieval la gran mayoría de la población habitase el asentamiento típicamente indígena de la época prerromana: el castro (González y Brañas 1995: 90-93).

## LA CUADRATURA DEL CÍRCULO: LA ARQUITECTURA ALTOMEDIEVAL

Acabaremos esta breve síntesis recordando otra de las grandes lagunas del registro arqueológico del NW: contamos con documentación sobre el Reino Suevo (p.e. el *Parrochiale Suevum*) en Galicia y N. de Portugal, con joyas y sepulcros, pero no sabemos nada de los asentamientos, en un período (siglos V-VII) definido como los *siglos oscuros*. La llegada de contingentes germánicos en esa época tuvo que suponer la aparición de nuevas tradiciones constructivas, de diferentes patrones de uso del espacio doméstico en un momento en el que empieza a surgir un modelo protofeudal en el mundo

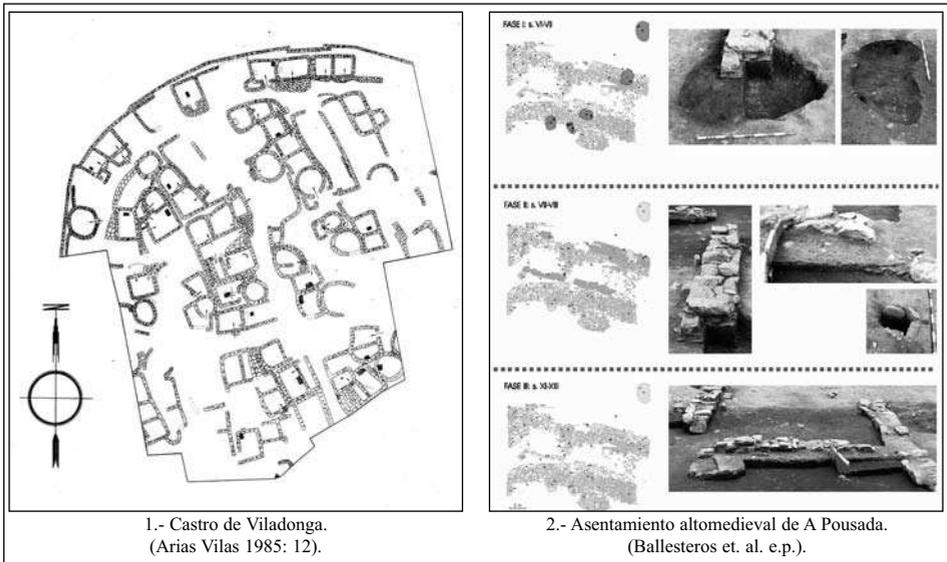


Lámina 6

rural. Creemos que es en este período en el que se consuma la transformación de la arquitectura doméstica tradicional, el declive de la casa circular en el NW. Los grupos germánicos que llegan al NW en el s. V desde la Europa del Este se van trasladando por todo el continente, siguiendo un patrón de movilidad en el que inciden factores demográficos, contextos sociopolíticos, movimientos migratorios de otros pueblos, etc... La arquitectura doméstica de estas formaciones socioculturales en Centroeuropa se caracteriza por el empleo sistemático de cabañas cuadradas y/o rectangulares que emplean como material constructivo los aportes sedimentarios de los terrenos loésicos de la zona (Müller 2003, Tóth 2003) siguiendo la tradición arquitectónica de las poblaciones de la Edad del Hierro en el área (Poroszlai 2000: 30, figs. 3-4; Kemenczei 2003: 180-1, fig. 7; Jérem 2003: 190-1, fig. 27).

Los suevos<sup>9</sup> se asentaban originariamente al norte de la sección panonia del Danubio, atravesando la Gran Llanura Húngara durante las últimas décadas del siglo IV. Los asentamientos temporales de estos grupos, ubicados en fondos de valle, cerca de los cursos de agua, eran de pequeño tamaño y estaba formados por fondos de cabaña (*above-ground houses* de entre 4-18 m<sup>2</sup>), construcciones adjetivas para el ganado, algún taller artesanal y numerosas fosas de almacenaje, amortizadas como basurero (Tóth 2003: 297-8). Esta arquitectura de barro y madera llegará a la Península Ibérica con grupos de estas comunidades germánicas a comienzos del s. V d. C. Para la zona de la Meseta, en donde se dio un poblamiento intensivo por parte de comunidades visigodas, contamos con un registro amplio de este tipo de asentamientos; la excavación de yacimientos como La Indiana (Pinto, Madrid) o Gózquez de Arriba (S. Martín de la Vega, Madrid) muestra poblados abiertos (desde mediados del siglo V d. C.) con silos, pozos, enterramientos y cabañas de planta rectangular con cimientos de piedra y alzados en tapial de yeso con cubierta de teja curva y estructuras de carácter lineal correspondientes a delimitaciones parcelarias (Vigil-Escalera 2000). Si este tipo de estructuras eran desconocidas para la Arqueología española hasta hace una década, en el caso del NW el desconocimiento de los asentamientos germánicos es casi nulo (Almeida 1993: 198-9), debido, en gran medida, a dos factores condicionantes: su ubicación en fondos de valle, en zonas colmatadas por rellenos seculares y muy alteradas, y, en segundo lugar, por la utilización de una arquitectura doméstica que utiliza en su mayoría materiales perecederos o reutiliza materiales de asentamientos precedentes (Moraime, Penadominga, Cidadela).

Este vacío arqueológico llevó a minimizar el alcance de la germanización, proceso de aculturación ciertamente limitado en el sentido de la alteración de las estructuras económicas y sociales galaicorromanas. En esta línea, la historiografía tradicional llega a anular el impacto de la presencia sueva en el NW (Díaz 1993: 219). Por el contrario, investigaciones recientes muestran la profunda transformación del paisaje que se produ-

<sup>9</sup> Con todo, la identificación de los *Suevi Danubi* de los siglos III y IV d.C., los *Alamanni* del Alto Rin de los siglos IV y V d.C. y los que ocuparon Hispania después del año 409 no se ha podido comprobar de manera clara. Por otro lado, parece claro que éstas eran comunidades sedentarias, y la idea de una Gran Migración no es aceptada actualmente por la comunidad investigadora. Los movimientos de pueblos registrados en las fuentes se deberían a todo tipo de factores, sobre todo, a causas militares. En este sentido, los Godos derrotaron a los Alanos y a contingentes de Vándalos en 416, mientras el resto de grupos Vándalos permanecerían en Gallaecia hasta su marcha a la Baetica *circa* 420/2, cruzando el estrecho en dirección al N de África en 429. Los Suevos en el NW actuarían como líderes políticos de una región alejada del poder romano, a diferencia de la Tarraconense, si bien su acción política se caracterizaría por la utilización del modelo imperial romano como legitimación de su poder (López-Sánchez 2005; Díaz y Menéndez-Bueyes 2005; Andy Merrills, comunicación personal).

ce entre los siglos V-VII, documentándose una actividad deforestadora acompañada incluso de una intensa actividad metalúrgica, ambas reflejadas en análisis paleoambientales (A. Martínez Cortizas, comunicación personal). En este sentido, la incidencia de las comunidades germánicas en la transformación del paisaje, la cultura material y la arquitectura, probablemente fue mayor de lo pensado hasta ahora. A este respecto, trabajos de Evaluación y Corrección de Impacto Arqueológico realizados en el marco de infraestructuras lineales como autopistas y gasoductos han permitido documentar evidencias de este tipo de asentamientos en zonas de valle, como el de As Pereiras (Chaos de Amoeiro, Ourense) (Aboal y Cobas 1999: 26-31) o el mejor conservado de A Pousada (San Cristovo do Eixo, Santiago de Compostela, A Coruña) (Lám. 6, 2). Los datos cronológicos relativos al momento de uso de este yacimiento provienen de las dataciones de C14 realizadas en dos estructuras pertenecientes a la primera fase del mismo y que nos sitúan en el umbral de la Baja Romanidad-Alta Edad Media (Ballesteros et al. e.p). A la primera fase de ocupación de A Pousada (siglos VI-VII) se vinculan cinco fosas o silos abiertos en el suelo, que estaban rellenas por un único depósito [Rocasolano, carbón; 1430 + 34 BP; 560 – 663 cal AD (95.4%)]. En la segunda fase (ss. VII-VIII) [carbón de agujero de poste: Rocasolano (carbón); 1349 + 26 BP; 642 – 716 cal AD (89.8%); 749 – 764 cal AD (5.6%)] se produce una transformación del espacio anterior, que supone la arquitecturización del mismo con la construcción de una pequeña terraza sobre la que se van a asentar estructuras arquitectónicas de planta rectangular, en aparejo de mampostería. El interior de la estancia contaba con un suelo de arcilla pisada y un hogar, del cual se conservan parte de las lajas hincadas que lo delimitaban, y un nivel de quemado.

Nos encontramos aquí, por lo tanto, con evidencias de asentamientos habitacionales inéditos vinculados a explotaciones agrarias, en fondo de valle, adscribibles a los siglos VI-VII. Una arquitectura doméstica de mampostería que abandona definitivamente los referentes prerromanos y anticipa la arquitectura rural tradicional. En este mundo de las rupturas y continuidades, cabe destacar también la cerámica exhumada en los niveles de uso de las fases antiguas de A Pousada: se documenta una alfarería que denota un mantenimiento de las tradiciones indígenas prerromanas y, en menor medida, romanas, confirmando la hipótesis de F. Arias Vilas (1997) de que las comunidades germánicas apenas dejaron rastros en la cultura material, y en particular en la cerámica. Panorama que cambia en el ámbito de la arquitectura. Es ahora, en estos siglos, cuando se conforma la base del paisaje rural tradicional del NW; pero no sólo el espacio construido vinculado a la explotación agraria, como las terrazas de cultivo (Criado y Ballesteros 2002), sino también en el ámbito de la arquitectura doméstica. La arquitectura de prestigio de las *villae* bajoimperiales en el mundo rural, la colonización definitiva de fondos de valle, el abandono paulatino de los poblados fortificados y la irrupción de un nuevo modelo de arquitectura doméstica de mano de las comunidades germánicas acelerarán la desaparición de la casa circular, que ya para aquel entonces constituía un fósil, una forma arquitectónica que había perdido su sentido original, abandonada definitivamente la lógica socioespacial que la sustentaba (Ayán 2005a).

## AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a David Barreiro (LAr, IEGPS) su lectura crítica de este texto, que ha contribuido a mejorar notablemente la versión original del artículo. A Alfredo González Ruibal (Universidad Complutense) por sus apreciaciones sobre el registro del castro de Pena Redonda. A Yolanda Álvarez y Luis F. González (*Terra Arqueos, S.L.*) por poner a nuestra disposición los resultados de sus excavaciones en los castros de Neixón Pequeno, Vilela, As Laias, San Cibrán de Lás y Santa María de Cervantes. A Paula Ballesteros, Pilar Prieto y Rebeca Blanco (LAr, IEGPS, CSIC-XuGa), compañeras del primer autor, por toda la información sobre el yacimiento altomedieval de A Pousada. A Antonio Martínez Cortizas (LPP, USC) le agradecemos sus comentarios y datos paleo-ambientales (todavía inéditos) sobre la transformación del paisaje gallego en los siglos V-VII d. C. Por último, agradecemos a Andy Merrills (University of Leicester) por la discusión detallada de la evidencia histórica sobre las invasiones germánicas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aboal Fernández, R. y Castro Hierro, V. (Coords.), 2006, *O castro de Montealegre (Moaña, Pontevedra). Serie Keltia, 37*, Toxosoutos, Noia.
- Aboal Fernández, R. y Cobas Fernández, I., 1999, *La Arqueología en la Gasificación de Galicia 19: Sondeos en el Yacimiento Romano-Medieval de As Pereiras*, TAPA (Traballos en Arqueoloxía da Paisaxe) 13, LAFC, Santiago.
- Aboal Fernández, R., Ayán Vila, X. M. y Prieto Martínez, M.P., 2002, *Arqueología en la ACEGA 1: el yacimiento galaicorromano de Agro de Ouzande (Silleda, Pontevedra)*, CAPA (Cadernos de Arqueoloxía da Paisaxe), 16, CSIC, Santiago.
- Aboal Fernández, R., Ayán Vila, X. M., Blanco Rotea, R. Criado Boado, F. y Prieto Martínez, M<sup>a</sup>. P., 2003, “La autopista Santiago-Alto de Santo Domingo (Galicia). Programa de Corrección de Impacto Arqueológico”, *Revista de Arqueología*, 265, MC Ediciones, Madrid, pp. 40-47.
- Aboal Fernández, R., Ayán Vila, X. M., Criado Boado, F., Prieto Martínez, M<sup>a</sup>. P. y Tabarés Domínguez, M., 2005, “Yacimientos sin estratigrafía: Devesa do Rei. ¿Un sitio cultural de la Prehistoria Reciente y la Protohistoria de Galicia?”, *Trabajos de Prehistoria*, 62 (2), CSIC, Madrid, pp. 165-181.
- Aboal Fernández, R., Baqueiro Vidal, S., Castro Hierro, V., Prieto Martínez, M. P. y Tabarés Domínguez, M., (e.p.), “El yacimiento del III Milenio BC. de Zarra de Xoacín (Lalín, Pontevedra)”, *Lancia*, 6, León.
- Acuña Castroviejo, F., 1976, “Excavaciones en el castro de O Neixón. Campaña de 1973”, *Noticario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, 5, Madrid, pp. 325-30.
- Acuña Castroviejo, F., 1977, “Panorama de la Cultura Castrexa en el NO de la Península Ibérica”, *Bracara Augusta*, XXXI, Braga, pp. 235-53.
- Acuña Castroviejo, F., 1996, “Urbanismo castrejo en el Noroeste peninsular”, en *Los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana*, Fernández Ochoa, C. (coord.), Electa, Madrid, pp. 45-7.
- Acuña Castroviejo, F. y Meijide Cameselle, G., 1991, “Escavación arqueolóxica no castro da Graña (Toques, A Coruña)”, *Arqueoloxía/Informes*, 1, 51-4, Xunta de Galicia, Santiago.
- Acuña Fernández, P. y Arias Vilas, F., 1983, “Algunhas cuestións sobre os asentamentos na Galicia baixorromana”, *II Seminario de Arqueología del Noroeste*, pp. 261-271.
- Acuña Piñeiro, A., 2006, “Castro de Punta do Muíño do Vento”, en VV.AA., pp. 44-5.
- Adán Álvarez, G., *et al.*, 2000, “El Castro de San Chuís (Allande) más de milenta años d’ocupación nun pobláu protohistórico del occidente asturiano”, *Astúries, memoria encesa d’un país*, 10, pp. 4-25.
- Alberro, M., 2001, “El NO de la Península Ibérica como parte de la Zona Atlántica de la Edad del Bronce”, *Hispania Antiqua*, XXV, pp. 7-28.

- Alberro, M., 2002, "Celtic Heritage in the North-West of the Iberian Peninsula", *Emania*, 19, pp. 75-84.
- Alberro, M., 2003, "The Celticisation of the Iberian Peninsula, a process that could have had parallels in other European regions", *Études Celtiques*, XXXV, pp. 7-24.
- Almagro-Gorbea, M., 1994, "Urbanismo de la Hispania céltica. Castros y oppida del Centro y Occidente de la Península Ibérica. Castros y Oppida en Extremadura", en *Castros y Oppida en Extremadura*, Almagro-Gorbea, M. y Martín, A. M<sup>a</sup>. (eds.), *Complutum*, Extra 4, pp. 13-75.
- Almagro-Gorbea, M., 2002, "Urbanismo y Sociedad en la Hispania Húmeda", en Blas Cortina, M. A. y Villa Valdés, Á. (eds.), pp. 47-79.
- Almeida, C.A.F., 1965, "O problema das casas redondas castrejas", *Lucerna*, IV, . Porto, pp. 196-204.
- Almeida, C.A.F., 1984, "A Casa Castreja", *Memorias de Historia Antigua*, VI, Oviedo, pp.35-42.
- Almeida, C.A.F., 1993, "Arqueoloxía tardorromana e germánica no NW peninsular", en *Galicia: da Romanidade á Xermanización. Problemas históricos e culturais*, Museo do Pobo Galego, IEGPS, USC, Santiago de Compostela, pp. 191-200.
- Almeida, C.A.F. de, Soeiro, T., Almeida, B. de y Baptista, P.A., 1982, "Duas datações de C14 para o castro de Santo Estevão da Facha", *Arqueologia*, 6, Porto: GEAP, pp.79.
- Alvarez González, Y. y López González, L. F., 2000, "La Secuencia cultural del asentamiento de Laias: evolución espacial y funcional del poblado", en *Actas del 3 Congreso de Arqueología Peninsular* (1999, Vila Real), ADECAP, Porto, pp. 523-530.
- Alvarez González, Y., López González, L. F. y López Marcos, M. Á., 2005, "Recuperación e posta en valor do conxunto arqueolóxico de Os Castros de Neixón", en Ayán Vila, X. M (coord), pp. 93-123.
- Álvarez Núñez, A., 1986, *Castro de Penalba. Campaña 1983. Arqueoloxía/ Memorias*, 4, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- Álvarez Núñez, A., 1995-96, "Castro da Torre (Sobredo, O Caurel): informe de la intervención arqueológica de 1993", *Boletín del Museo Provincial de Lugo*, T. 7 (vol 2), Lugo, pp. 9-32.
- Álvarez Núñez, A., 1995-96a, "Castro de Barán 93: informe de la intervención arqueológica", *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, T. 7 (vol. 2), Lugo, 33-63.
- Arias Vilas, F., 1979, "El castro de Penarrubia (Lugo) y la novedad de su dotación por C 14", en *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología (Lugo, 1977)*, Secretaria General de los Congresos Nacionales, Universidad, Zaragoza, pp. 613-22.
- Arias Vilas, F., 1997, "La transición del mundo galaico-romano al reino de los suevos", en *Terra Única. Galicia castrexa e romana*, Lugo, pp. 289-97.
- Arias Vilas, F., 2000, "Os últimos traballos arqueolóxicos no Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo): 1988-1998", *Brigantium*, 12, A Coruña, pp. 187-98.
- Arias Vilas, F., 2002, "Las fases de la cultura castreña en Galicia: un debate abierto", en Blas Cortina, Á. y Villa Valdés, Á. (eds.), pp. 127-137.

- Arias Vilas, F. y Cavada Nieto, M., 1979, “Galicia bajorromana”, *Gallaecia*, 3-4, Sada: Ediciós do Castro pp. 91-108.
- Arias Vilas, F. y Durán Fuentes, M. C., 1996, *Museo do Castro de Viladonga (Castro de Rei-Lugo)*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Arizaga Castro, Á. y Ayán Vila, X. M., 2007, “Etnoarqueología del paisaje castreño: la segunda vida de los castros”, en González García, F. J. (Coord.), pp. 445-531.
- Ayán Vila, X. M., 2001, “Arqueotectura 2: La vivienda castreña. Propuesta de reconstrucción en el castro de Elviña (A Coruña)”, *TAPA (Traballos en Arqueoloxía da Paisaxe)*, 23, LAFC, Santiago de Compostela.
- Ayán Vila, X. M., 2002, “O estudo da arquitectura doméstica da Idade do Ferro do NW: achega historiográfica”. *Gallaecia*, 21, Sada: Ediciós do Castro, pp. 137-57.
- Ayán Vila, X. M., 2003, “Arquitectura como tecnología de construcción de la realidad social”, *Arqueología de la Arquitectura*, 2, Universidad del País Vasco-CSIC, pp. 17-24.
- Ayán Vila, X. M., 2005, “Arqueoloxía de Os Castros de Neixón: revisión crítica dun mito historiográfico”, en Ayán Vila, X. M (coord), pp. 53-89.
- Ayán Vila, X. M., 2005a, “Arquitectura doméstica y construcción del espacio social en la Edad del Hierro del NW”, en *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica. Encuentro de jóvenes investigadores*, Blanco, A.; Canelo, C. y Esparza, Á. (eds.), *Colección Aquilafuente*, 86, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca (CD-Rom), pp. 34-54.
- Ayán Vila, X. M., 2006, “A citania de Montealegre na xénese da Arqueoloxía galeguista”, en Aboal Fernández, R. y Castro Hierro, V. (coord.), pp. 19-53.
- Ayán Vila, X. M. y Blanco Míguez, D., 2006, “Análise arqueotectónica do espazo doméstico da ladeira W do castro de Montealegre”, en Aboal Fernández, R. y Castro Hierro, V. (coord.), pp. 341-92.
- Azkarate Garai-Olaun, A. y Quirós Castillo, J. A., 2001, “Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz. País Vasco”, *Archeologia medieval*, XXVIII, pp. 25-60.
- Balil Illana, A., 1971, *Casa y Urbanismo en la España Antigua*, Vol. I, Santiago de Compostela.
- Ballesteros Arias, P., Blanco Rotea, R. y Prieto Martínez, M<sup>a</sup>. P., (e.p.), “Appendix. The early mediæval site of A Pousada (Santiago de Compostela, A Coruña, Spain)”, en *Networks of peasant villages between Toledo and Uelegia Alabense, Northwestern Spain (V-Xth centuries)*, Quirós Castillo, J. A. y Vigil-Escalera, A., *Archeologia Medievale*, XXXIII.
- Barbi Alonso, V., 2006, “Castro de Fazouro”, en VV.AA., pp. 25.
- Bello Diéguez, J.M., 2006, “Castro de Elviña”, en VV.A.A., pp. 14-5.
- Bello Diéguez, J. M. y Peña Santos, A. de la., 1995, *Galicia na Prehistoria. Historia de Galicia*, I, A Coruña: Vía Láctea.
- Bermejo Barrera, J. C., 1994, *Mitología y mitos de la Hispania Prerromana*, I, Madrid: Akal (2<sup>a</sup> ed. aumentada, ed. or. 1982),.

- Berrocal-Rangel, L., Martínez Seco, P. y Ruiz Treviño, C., 2002, *El Castiellu de Llagú (Latores, Oviedo). Un castro en los orígenes de Oviedo*, Madrid: Real Academia de la Historia, Principado de Asturias.
- Bettencourt, A.M.S., 1991-92, “O povoado da Sola: notícia preliminar das escavações de 1991-92”, *Cadernos de Arqueologia*, 8-9, Braga, pp. 97-118.
- Bettencourt, A.M.S., 2000, “O vale do Cávado (Norte de Portugal) dos finais do III Milenio aos meados do I Milenio AC: Sequências cronológico-culturais”, en *Pré-História Recente da Península Ibérica. Actas CAP 99*, ADECAP, V. 4, Porto, pp.79-93.
- Bettencourt, A.M.S., 2000a, *Estações da Idade do Bronze e inícios da Idade do Ferro da Bacia do Cávado (Norte de Portugal)*, Braga: Universidade do Minho, Instituto de Ciências Sociais.
- Bettencourt, A.M.S., 2000b, “O mundo funerário da Idade do Ferro do Norte de Portugal: algumas questões”, en *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, ADECAP, V, Porto, pp. 43-60.
- Bettencourt, A.M.S., 2000c, *O Povoado de S. Julião, Vila Verde, Norte de Portugal, nos finais da Idade do Bronze e na transição para a Idade do Ferro*, *Cadernos de Arqueologia, Monografias*, 10, Braga.
- Bettencourt, A.M.S., 2000d, *O povoado da Idade do Bronze da Sola, Braga, Norte de Portugal. Cadernos de Arqueologia, Monografias*, 11, Braga: Universidade do Minho.
- Bettencourt, A.M.S., 2001, *O povoado da Santinha, Amares, Norte de Portugal, nos finais da Idade do Bronze*, *Cadernos de Arqueologia, Monografias*, 12, Braga: Universidade do Minho.
- Blanco Freijeiro, A., 1960, “La Cultura Castreña”, en *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica* (Pamplona, 1959), pp. 179-94.
- Blas Cortina, M. Á. y Villa Valdés, Á. (eds.): *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: Formación y desarrollo de la cultura castreña. Coloquios de Arqueología en a cuenca del Navia*, Navia: Parque Histórico del Navia, Ayuntamiento de Navia.
- Bonilla Rodríguez, A. y César Vila, M., 2005, “Calcolítico: Monte dos Remedios”, en F. Criado e E. Cabrejas (coords.), pp. 55-8.
- Brañas, R., 2005, “Arqueología versus Sentido Común”, en *Un círculo de lectores: Miradas sobre los celtas del NO. de la Península Ibérica*, Ruiz Zapatero, G. (ed.), *Complutum*, 16, Madrid, pp. 156-69.
- Calo Lourido, F. y Sierra Rodríguez, X. C., 1983, “As orixenes do castrexo no Bronce Final”, en *Estudos de Cultura Castrexa e de Historia Antiga de Galicia*, Pereira Menaut, G. (ed.), Santiago: USC, IEGPS, pp.19-85.
- Calo Lourido, F. y Soeiro, T., 1986, *Castro de Baroña. Campañas 1980/84, Arqueoloxía/Memorias*, 6, Santiago: Xunta de Galicia.
- Camino Mayor, J., 2002, “Algunos comentarios sobre las pautas territoriales y sociales de los Castros del oriente de Asturias”, en Blas Cortina, M.A. y Villa, Á. (eds.), pp. 139-57.

- Camino Mayor, J., 2003, “Los castros de la ría de Villaviciosa: contribución a la interpretación de la Edad del Hierro en Asturias”, *Trabajos de Prehistoria*, 60(1), Madrid, pp. 159-71.
- Candelas Colodrón, C., 2004, *O Cronicón de Hidacio. Bispo de Chaves*, Noia: Toxosoutos.
- Carballo Arceo, X., 1987, *Castro da Forca. Campaña 1984. Arqueoloxía/Memorias*, 8, Santiago: Xunta de Galicia.
- Carballo Arceo, X., 1996, “Os castros galegos: espacio e arquitectura”, *Gallaecia*, 14/15, Sada, pp. 309-57.
- Carballo Arceo, X., 1998, “A agricultura en Castrovite (Orazo, A Estrada) durante a Idade do Ferro”, *A Estrada. Miscelánea histórica e cultural*, 1, A Estrada, pp. 9-25.
- Carballo Arceo, X., 2003, “La Dorsal gallega como barrera intracultural durante la Edad del Hierro”, *Madridider Mitteilungen*, 44, Madrid, pp. 333-44.
- Carballo Arceo, X. y González Ruibal, A., 2003, “A cultura castrexa do NW da Península Ibérica en Galicia”, *Boletín Auriense*, 33, Ourense, pp. 37-75.
- Carreño Gascón, C., 1991, “Castro de Saceda (Cualedro, Ourense)”, *Arqueoloxía/Informes 2, Campaña de 1988*, Santiago: Xunta de Galicia, pp. 59-61.
- Carrera Ramírez, F., 1991, “Castro de Fazouro (Foz, Lugo)”, *Arqueoloxía/Informes*, 2, Santiago: Xunta de Galicia, pp. 291-3.
- Celis Sánchez, J., 1993, “La secuencia del Poblado de la Primera Edad del Hierro de los Cuestos de la Estación, Benavente, Zamora”, en *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*, Romero, F., Sanz, y C., Escudero, Z., Valladolid, pp. 93-132.
- Celis Sánchez, J., 2002, “El Bronce Final y la primera Edad del Hierro en el noroeste de la Meseta”, en Blas Cortina, M. Á. y Villa Valdés, Á. (eds.), pp. 97-126.
- Celis Sánchez, J., 2002a, “La ocupación castreña en el alto valle del río Cúa: “El Castro” de Chano, León”, en Blas Cortina, M. Á. y Villa Valdés, Á. (eds.), pp. 189-210.
- Chayanov, A.V., 1986, *The Theory of Peasant Economy*, MADison: The University of Wisconsin Press.
- Clarke, D.L. 1972, “A provisional model of an Iron Age society and its settlement system”, en D.L. Clarke (ed.), *Models in Archaeology*, London: Methuen, pp. 801-69.
- Cobas Fernández, I. y Prieto Martínez, M. P., 1998, “Regularidades espaciales en la cultura material: la cerámica de la Edad del Bronce y la Edad del Hierro en Galicia”, *Gallaecia*, 17, Sada: Ediciós do Castro, pp. 151-75.
- Cobas Fernández, I. y Parceros Oubiña, C., 2006, “Alto do Castro (Cuntis, Pontevedra). Síntesis de resultados y estudio de materiales, campaña 1993”, *TAPA (Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio)*, 37, Santiago: IEGPS, CSIC-XuGa.
- Criado Boado, F., 1993, “Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje”, *Spal*, 2, Sevilla, pp. 9-55.

- Criado Boado, F. y Ballesteros Arias, P., 2002, “La Arqueología rural: contribución al estudio de la génesis y evolución del paisaje tradicional”, en *Congreso de Ingeniería Civil, Territorio y Medio Ambiente (1.º 2002. Madrid, 13,14 y 15 de febrero de 2002)*, Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Comisión de Medio Ambiente, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, pp. 461-479.
- Criado, F. y Cabrejas, E., (coords.), 2005, “Obras Públicas e Patrimonio: Estudio arqueológico do corredor do Morrazo”, *TAPA (Traballos en Arqueoloxía da Paisaxe)*, 35, Santiago: IEGPS.
- Criado Boado, F. y Martínez Cortizas, A., 2005, “O modelo de formación dun xacemento arqueolóxico”, en F. Criado y E. Cabrejas (coords.), pp. 89-95.
- Criado Boado, F. y Villoch Vázquez, V., 1998, “La monumentalización del paisaje: percepción y sentido original en el Megalitismo de la Sierra de Barbanza”, *Trabajos de Prehistoria*, 55(1), Madrid: CSIC, pp. 63-80.
- Díaz Martínez, P. C., 1993, “El alcance de la ocupación sueva de Gallaecia y el problema de la germanización”, en *Galicia: da Romanidade á Xermanización*, Noia: Museo do Pobo Galego, pp. 209-26.
- Díaz Santana, B., 2002, *Los celtas en Galicia. Arqueología y política en la creación de la identidad gallega*, Noia: Toxosoutos,.
- Díaz, P.C. and Menéndez-Bueyes, L.R., 2005, “The Cantabrian Basin in the Fourth and Fifth Centuries: From Imperial Province to Periphery” en *Hispania in Late Antiquity. Current Perspectives*, Kim Bowes y Michael Kulikowski (eds.), Leiden, pp.265-97.
- Esparza Arroyo, Á. y Larrazabal Galarza, J., 2000, “El castro de la Mazada (Zamora): elementos metálicos y contexto peninsular”, en *Actas do III Congreso de Arqueología peninsular*, ADECAP, V, Porto, pp. 433-76.
- Fábregas Valcarce, R., (ed.), *A Idade do Bronce en Galicia: novas perspectivas. Cadernos do Seminario de Sargadelos*, 77, Sada: Edición do Castro.
- Fariña Busto, F. L., 1983, “Panorámica general sobre la cultura castrexa”, en Pereira Menaut, G. (ed.) *Estudos de Cultura Castrexa e de Historia Antiga de Galicia*, Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, pp. 87-127.
- Fernández Mier, M., 1999, *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*, Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Fernández-Posse, M. D., 1998, *La Investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*, Madrid: Síntesis.
- Fernández-Posse, M. D., 2001, *El castro prerromano de El Castrelin de San Juan de Paluezas. Cuadernos de la Fundación Las Médulas*, 2, Las Médulas: Caja España,
- Fernández-Posse, M. D. y Sánchez-Palencia Ramos, F. J., 1998, “Las comunidades campesinas en la cultura castreña”, *Trabajos de Prehistoria*, 55-2, Madrid, pp. 127-150.
- Figueiral, I.M.A.C.R. y Queiroga, F.M.V.R., 1988, “Castelo de Matos, 1982-1986”, *Arqueología*, 17, pp. 137-50.

- Flores Gomes, J.M. y Carneiro, D., 2005, *Subtus Montis Terroso. Património Arqueológico no Concelho da Póvoa de Varzim*, Póvoa de Varzim: Câmara Municipal.
- García Quintela, M. V., 2007, “La organización social y política de los galaico-lusitanos”, en González García, F.J. (Coord.), pp. 323-75.
- García y Bellido, A., 1941, “El castro de Coaña (Asturias) y algunas notas sobre el posible origen de esta cultura”, *Archivo Español de Arqueología*, XV, Madrid, pp. 188-217.
- García y Bellido, A., 1971, “Orígenes de la casa redonda de la Cultura Castreña del NW de la Península”, *Revista de Guimaraês*, Tomo LXXXI, (1-2), Guimarães, pp. 25-35.
- Gianotti García, C. y Cancela Cereijo, C., 2005, “Neolítico Final: Montenegro. Testemuña da ocupación humana durante o Neolítico Final e o período Alto-Medieval na Península do Morrazo”, en F. Criado e E. Cabrejas (coords.), pp. 50-4.
- Gonçalves, A. A. H., 1981, “A estação pré-histórica do Monte Calvo-Baião. Notícia preliminar”, *Arqueologia*, 3, Porto, pp. 77-87.
- González García, F. J., (coord.), 2007, *Los Pueblos de la Galicia Céltica*, Madrid: Akal.
- González García, F. J., 2007, “Celtismo e Historiografía en Galicia: en busca de los celtas perdidos”, en González García, F.J., (coord.), pp. 9-130.
- González García, F.J., (e.p.), “El Noroeste de la Península Ibérica en la Edad del Hierro: ¿una sociedad pacífica?”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 119, Santiago: IEGPS, CSIC-XuGa.
- González García, F. J. y Brañas Abad, R., 1995, *Galicia Romana. Historia de Galicia, II*, A Coruña: Vía Láctea Editorial.
- González Ruibal, A., 2001, “Etnoarqueología de la vivienda en África subsahariana: aspectos simbólicos y sociales”, *Arqueoweb* 3(2), Septiembre de 2001.
- González Ruibal, A., 2002, “Restoring ontological security: Roman and native objects in Early Roman Gallaecia (NW Iberia)”, en *Proceedings of the Twelfth Annual Theoretical Roman Archaeology Conference (Canterbury 2002)*, Carr, G., Swift, E. y Weekes, J. (eds.), pp. 29-47.
- González Ruibal, A., 2004, “Alén dos Castros: o poboado da Idade do Ferro de Pena Redonda (Pontecaldelas, Pontevedra)”, *El Museo de Pontevedra*, LVIII, Pontevedra, pp. 11-63.
- González Ruibal, A., 2004a, “Facing two seas: Mediterranean and Atlantic contacts in the North-West of Iberia in the first millenium BC”, *Oxford Journal of Archaeology*, Volume 23 (3), August 2004, Blackwell Publishing, Oxford, 287-317.
- González Ruibal, A., 2004b, “Un askós ibicenco en Galicia: Notas sobre el carácter del comercio púnico en el noroeste púnico”, *Complutum* 15, Madrid, pp. 7-31.
- González Ruibal, A., 2005, “El Castro de Saceda y la jerarquización territorial en la Segunda Edad del Hierro del Noroeste ibérico”, *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 58, Salamanca, pp. 275-292.
- González Ruibal, A., 2006, “House societies vs. kinship-based societies: An archaeological case from Iron Age Europe”, *Journal of Anthropological Archaeology*, 25, pp. 144-73.

- González Ruibal, A., 2006a, "Past the Last Outpost: Punic Merchants in the Atlantic Ocean (5<sup>th</sup>-1<sup>st</sup> centuries BC)", *Journal of Mediterranean Archaeology*, 19(1), pp. 121-150.
- González Ruibal, A., 2006-2007, "Galaicos. Poder y comunidad en el NW de la Península Ibérica (1200 a. C-50 d. C.)", *Brigantium*, 18-19, A Coruña: Museo Provincial de San Antón.
- Gouveia da Silva, C.A.M. y Matos da Silva, M<sup>a</sup>. F., 1998/00, "Un projecto de "História ao Vivo" no povoado fortificado de Cossourado", *Cadernos de Arqueologia e Património*, 7/9, Paredes de Coura, pp.17-29.
- Grogan, E., 1996, "Neolithic houses in Ireland", en T. Darvill and J. Thomas (eds.): *Neolithic Houses in Northwest Europe and Beyond. Oxbow Monograph*, 57, Oxford: Oxbow, pp. 41-60.
- Guidoni, E., 1989, *Arquitectura primitiva*, Madrid: Aguilar.
- Gutiérrez González, A. 2002, "Del *Castrum* al *Castellum*. Los castros entre la Antigüedad y la Edad Media", en Blas Cortina, M. Á. y Villa Valdés, A. (eds.), pp. 301-16.
- Hidalgo Cuñarro, J. M., 1987, "El castro de Troña: Noticia preliminar de las excavaciones arqueológicas de 1981", *Gallaecia*, 9/10, Sada: Ediciós do Castro, pp. 27-60.
- Hidalgo Cuñarro, J. M., 1995, "Nuevas aportaciones al estudio del castro de la isla de Toralla (Vigo)", en *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo, 1993), (2), pp. 195-202.
- Hidalgo Cuñarro, J. M. y Rodríguez Puentes, E., 1987, *Castro de Fozara. Campaña 1984. Arqueoloxía/Memorias*, 9, Santiago: Xunta de Galicia.
- Hidalgo Cuñarro, J. M. y Rodríguez Puentes, E., 1988, "Dos modelos de hábitat castreño: castro de Troña y castro de Fozara", *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 28(2), Porto, pp. 133-44.
- Ingold, T., 2004, *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*, London: Routledge.
- Jérem, E., 2003, "The early Iron Age in Transdanubia: The Hallstatt culture", en *Hungarian Archaeology at the turn of the millenium* Visy, Z. (ed.), Budapest: Ministry of National Cultural Heritage, pp. 183-191.
- Jorge, S.O., 1988, "O povoado da Bouça do Frade (Baião). Breve apontamento", *Arqueologia*, 17, Porto: GEAP, pp. 134-136.
- Jorge, S.O., 1988a. "Reflexões sobre a Pré-história Recente do Norte de Portugal", *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 28(1-2), Porto, pp. 85-112.
- Jorge, S.O., 1988b. *O Povoado da Bouça do Frade (Baião) no quadro do Bronze Final do Norte de Portugal. Monografias Arqueológicas*, 2, Porto: Grupo de Estudos Arqueológicos do Porto.
- Kemenczei, T., 2003, "The Middle Iron Age: scythians in the Tisza region", en Visy, Z. (ed.), pp. 179-183.

- Kus, S. y Raharijaona, V., 1990, "Domestic space and the tenacity of tradition among some Betsileo of Madagascar", en S. Kent (ed.): *Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural study*, CUP, Cambridge, pp. 21-33.
- Lestón Gómez, M., 2006, "Castro A Cidá de Borneiro", en *Guía de castros de Galicia e Noroeste de Portugal*, VV.AA., Santiago: Xunta de Galicia, p. 19.
- Lima Oliveira, E., 2000, "La Arqueología en la Gasificación de Galicia, 12: Intervenciones en Yacimientos Prehistóricos. TAPA (Traballos en Arqueoloxía da Paisaxe), 16, Santiago: LAFC.
- Lima Oliveira, E., 2005, "Neolítico Inicial/Medio: O Regueiriño", en Criado Boado F. e Cabrejas Domínguez, E. (coord.), pp. 44-9.
- Lima Oliveira, E. y Prieto Martínez, M. P., 2002, *La Arqueología en la Gasificación de Galicia, 16: Excavación del yacimiento de Monte Buxel. TAPA (Traballos en Arqueoloxía da Paisaxe), 27, Santiago: LPPP, USC.*
- López Cuevillas, F. y Lorenzo Fernández, X., 1986, *Castro de Cameixa. Campañas 1944-46. Arqueoloxía/Memorias*, Santiago: Xunta de Galicia.
- López González, L. F. y Álvarez González, Y., 2000, "El poblado minero de Sta. María de Castro (Cervantes, Lugo)", *Actas do 3º Congreso de Arqueología Peninsular. Volume V. proto-História da Península Ibérica*, ADECAP, V, Porto, pp. 533-9.
- López González, L. F., López Marcos, M. Á. y Álvarez González, Y., 2004, "Definición y recuperación de estructuras en el castro de San Cibrán de Lás", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 117, Santiago: CSIC-XuGa, pp. 79-113.
- López González, L. F., López Marcos, M. Á. y Álvarez González, Y., (e.p.), "A secuencia cultural no castro de Vilela (Taboada, Lugo)" *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 119, IEGPS (CSIC-XuGa), Santiago.
- López Sánchez, F., 2005, "Coinage, Iconography and the Changing Political Geography of Fifth-Century Hispania" en *Hispania in Late Antiquity: Current Perspectives*, Kim Bowes and Michael Kulikowski (eds), London, pp. 48-518.
- Maluquer de Motes, J., 1975, "Formación y desarrollo de la Cultura Castreña", en *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas, I. Prehistoria e Historia Antigua, (Santiago, 1973)*, pp. 269-84.
- Mañana Borrazás, P., Blanco Rotea, R. y Ayán Vila, X. M., 2002, *Arqueotectura 1: Bases Teórico-Metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura. TAPA (Traballos en Arqueoloxía da Paisaxe), 25, Santiago de Compostela: Laboratorio de Arqueoloxía, (CSIC-XuGa).*
- Mañana Borrazás, P. y Chao Álvarez, F. X., 2005, en F. Criado e E. Cabrejas (coords.), pp. 59-62.
- Marín Suárez, C., 2005, *Astures y Asturianos. Historiografía de la Edad del Hierro en Asturias, Serie Keltia*, 27, Noia: Toxosoutos.
- Martins, M., 1985, "A ocupação do Bronze Final da Citânia de S. Julião, em Vila Verde. Caracterização e cronologia", *Trabalhos de Antropología e Etnología*, 25(2-4), pp. 197-222.

- Martins, M., 1988, *O povoado fortificado do Lago, Amares, Cadernos de Arqueologia. Monografias*, 1, Braga.
- Martins, M., 1989, *O Castro do Barbudo, Vila Verde. Resultados das campanhas realizadas entre 1983 e 1985, Cadernos de Arqueologia, Monografias*, 3, Braga.
- Martins, M., 1990, *O Povoamento Proto-histórico e a Romanização da bacia do curso medio do Cávado, Cadernos de Arqueologia, Monografias*, 5, Braga.
- Matos da Silva, M. de F. 1995/97, “O povoado fortificado de Cossourado: relatório da primeira campanha de escavações (1993)”, *Cadernos de Arqueologia e Património*, 4/6, Paredes de Coura, pp. 39-57.
- Matos da Silva, M. de F. y Gouveia da Silva, C.A., 2004, “Projecto de valorização e divulgação do povoado fortificado de Cossourado (Paredes de Coura)”, *Boletín GC: Gestión Cultural*, 9, *Turismo Arqueológico*.
- Maya González, J. L., 1989, *Los castros en Asturias*, Gijón: Silverio Cañada.
- Meijide Cameselle, G., 1990, “Tres dataciones de C-14 del castro de A Graña (Toques, A Coruña) y su contexto arqueológico”, *Gallaecia*, 12, Sada: Edición do Castro, pp. 111-134.
- Méndez Fernández, F., 1994, “La domesticación del paisaje durante la Edad del Bronce gallego”, *Trabajos de Prehistoria*, 51(1), Madrid, pp. 77-94.
- Méndez Fernández, F., 1995, “Áreas de acumulación: un modelo de yacimiento habitacional para la Edad del Bronce en Galicia”, *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, Vol. II, Vigo, pp. 69-74.
- Méndez Fernández, F., 1998, “Definición y análisis de poblados de la Edad del Bronce en Galicia”, en *A Idade do Bronce en Galicia: novas perspectivas*, Fábregas Valcarce, R. (ed.), *Cadernos do Seminario de Sargadelos*, 77, Sada: Edición do Castro, pp. 153-89.
- Méndez Fernández, F. y Rey García, J. M., 2005, “De conxuntos de materiais a poboados: patróns de asentamento en O Morrazo durante a Prehistoria Recente”, en F. Criado e E. Cabrejas (coords.), pp. 95-105.
- Misiego Tejada, J.C., Sanz García, F. J., Marcos Contreras, G. y Martín Carbajo, M.A., 1999, “Excavaciones arqueológicas en el castro de Sacaos (Santiago de la Valduerna, León)”, *Numantia, Arqueología en Castilla y León*, 7 (1995-1996), Valladolid, pp. 43-65.
- Müller, R., 2003, “Germans and alans in Transdanubia in the 5th century”, en Visy, Z. (ed.), pp. 291-3.
- Nieto Muñiz, E.-B., Castro Pérez, L. y Eguileta Franco, J. M., 2005, “A reconstrucción dun conxunto castrexo: o barrio da tábula de Castromano”, *Minus*, XIII, Ourense, pp. 69-102.
- Novo Güisán, J. M., 1992, *Los Pueblos Vasco-Cantábricos y Galaicos en la Antigüedad Tardía. Siglos III-IX, Memorias del Seminario de Historia Antigua II*, Madrid: Universidad de Alcalá.

- Nunes, S.A. y Ribeiro, R.A., 2000, “Uma estrutura funerária da Idade do Ferro em contexto habitacional no crasto de Palheiros-Murça (NE de Portugal)”, en *Actas do 3º Congresso de Arqueología Peninsular*, ADECAP, V, Porto, pp. 23-42.
- Orero Grandal, L., 1988, *Castro Coto do Mosteiro. Campañas 1984-85*, *Arqueología/Memorias 10*, Santiago: Xunta de Galicia.
- Orero Grandal, L., 2000, “Castromao (Celanova. Ourense)”, *Brigantium 12*, A Coruña, pp. 179-85.
- Otero Vilariño, C., 2006, “Castrolandín”, en VV.AA., pp. 43.
- Otero Vilariño, C., 2006a, (Inédito), *Excavación arqueológica no castro de Castrolandín (Cuntis, Pontevedra). Campaña de 2006. Informe valorativo*, depositado en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia.
- Oswald, A., Ainsworth, S. and Pearson, T., 2006, *Hillforts: Prehistoric Strongholds of Northumberland National Park*, Swidon: English Heritage.
- Palol, P. de, 1977, “Problema Ciudad-Campo en el bajo Imperio en relación a la Ciudad de Lugo”, en *Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo*, Lugo: Patronato Bimilenario de Lugo, pp. 157-73.
- Parcerro Oubiña, C., 2000, “Tres para dos. Las formas de poblamiento en la Edad del Hierro del Noroeste ibérico”, *Trabajos de Prehistoria*, 57(1), Madrid, pp. 75-95.
- Parcerro Oubiña, C., 2002. *La Construcción del Paisaje Social en la Edad del Hierro del Noroeste Ibérico. Ortegalia. Monografías de Arqueoloxía, Historia e Patrimonio*, 1, Ortegalia: Fundación Ortegalia, IEGPS, Xunta,.
- Parcerro Oubiña, C., Ayán Vila, X.M., Fábrega Valcarce, P. y Teira Brión, A., 2007, “Arqueología, Paisaje y Sociedad”, en *Los pueblos de la Galicia Céltica*, González García, F.J., (coord.), Madrid: Akal, pp. 131-258.
- Parker Pearson, M. y Richards, S. C., 1994, “Ordering the world: perceptions of Architecture, Space and Time”, en *Architecture and Order. Approaches to Social Space*, Parker Pearson, M. y Richards, C., (eds.), London: Routledge pp. 1-37.
- Penedo Romero, M. y Rodríguez Puentes, E., 1991, “La Edad del Hierro: formas concretas del pasado fortificado”, en *Arqueología del Paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*, F. Criado Boado, (dir.), *Arqueoloxía/Investigación*, 6, Santiago: Xunta de Galicia, pp. 199-220.
- Penedo Romero, M. y Rodríguez Puentes, E., 1995, “Análisis microespacial de una vivienda castreña: la estructura II de Os Castros (Toques-A Coruña)”, en *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología, (Vigo, 1993)*, pp. 189-93.
- Peña Santos, A. de la., 1984-1985, “Tres años de excavaciones arqueológicas en el yacimiento galaico-romano de Santa Trega (A Guarda-Pontevedra): 1983-1985”, *Pontevedra Arqueológica*, II, Pontevedra, pp.157-189.
- Peña Santos, A. de la., 1985, “Las cerámicas incisas metopadas tipo “Penha” en Galicia: el asentamiento de Lavapés (Galicia)”, *Arqueologia*, 11, Porto: GEAP, pp. 74-80.

- Peña Santos, A. de la., 1988, “Algunos aspectos urbanísticos del poblado galaico-romano de Santa Tegra (A Guarda-Pontevedra)”, *Pontevedra. Revista de Estudios Provinciales*, 4, Pontevedra, pp. 27-36.
- Peña Santos, A. de la., 1992, *Castro de Torroso (Mos, Pontevedra): síntesis de las memorias de las campañas de excavaciones 1984-1990*, Santiago: Xunta de Galicia.
- Peña Santos, A. de la., 2000, “Castro de As Croas (Salcedo, Pontevedra)”, *Brigantium*, 12, A Coruña, pp. 153-160.
- Peralta Bejarano, M. I., Rodríguez González, X. y Xusto Rodríguez, M., 2004, *Conjunto arqueológico-natural de Santomé: excavación, consolidación y musealización de un sector del castro*, A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Poroszlai, I., 2000, “Excavation campaigns at the Bronze Age tell site at Százhalombatta-Földvár I. 1989-1991; II.1991-1993”, *Százhalombatta Archaeological Expedition. Annual Report*, 1, Százhalombatta: Matrica Museum, pp. 13-81.
- Ramil González, E., 1989, “Castros do concello de Ortigueira (Ortigueira, A Coruña)”, *Arqueoloxía/Informes*, 1, Santiago: Xunta de Galicia, pp. 58-63.
- Ramírez Ramírez, M<sup>a</sup>. L., 1999, “La casa circular durante la primera Edad del Hierro en el Valle del Duero”, *Numantia, Arqueología en Castilla y León*, 7, Valladolid: Junta de Castilla-León, pp. 67-94.
- Rapoport, A., 1972, *Vivienda y cultura*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Rey García, X. M., 1995, “Escavación arqueolóxica no illote de Guidoiro Areoso (Vilanova de Arousa, Pontevedra)”, *Arqueoloxía/Informes*, 3, Santiago: Xunta de Galicia, pp. 15-18.
- Rodríguez Fernández, T., 1994, “El fin del mundo fortificado y la aparición de las aldeas abiertas. La evidencia del Centro-Oriente de Lugo (Samos y Sarria)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología* 7, Madrid: UNED, pp. 153-89.
- Rodríguez García, P., 1999, “Notas sobre un Castro de la Montaña Lucense: el castro de Moura (Lóuzara, Samos)”, *Revista de Guimarães*, Volumen Especial, II, Guimarães, pp. 481-93.
- Romero Masiá, A. M<sup>a</sup>., 1976, *El hábitat castreño. Asentamientos y Arquitectura de los castros del N.O. Peninsular*, Santiago: Publicación do Colexio de Arquitectos de Galicia.
- Romero Masiá, A. M<sup>a</sup>., 1992, “Obxectos metálicos no castro de Borneiro”, en *Finis Terrae. Estudos en lembranza do Prof. Dr. Alberto Balil*, Acuña Castroviejo, F. (coord.), Santiago: USC, pp. 131-95.
- Rubinos Pérez, A., Fábregas Valcarce, R., Alonso Mathias, F. y Concheiro Coello, Á., 1999, “Las fechas de C-14 del castro de O Achadizo (Boiro, A Coruña): Problemática de la calibración de conchas marinas”, *Trabajos de Prehistoria*, 56 (1), Madrid: CSIC, pp. 147-55.
- Sanches, M.J., 1982, “A Estação Arqueológica da Lavra-Soalhães (Marco de Cavanases)”, *Arqueologia*, 6, Porto: GEAP, pp. 165-6.
- Sanches, M.J., 1988, “O povoado da Lavra (Marco de Cavanases)”, *Arqueologia*, 17, Porto: GEAP, pp. 125-134.

- Sanches, M.J., 1995, "Povoado da Lavra, Serra da Aboboreira", en *A Idade do Bronze no Norte de Portugal. Discursos de Poder*, Lisboa, p. 116.
- Sánchez-Palencia Ramos, F. J. y Fernández-Posse, M. D., 1985, *La Corona y el Castro de Corporales. I: Truchas (León): campañas de 1978 a 1981*, Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos.
- Sánchez-Palencia Ramos, F. J. y Fernández-Posse, M. D., 1987, "Vivienda y urbanismo en la Asturias interior: La Corona de Corporales", *Zephyrus*, 39-40, Salamanca, pp. 375-85.
- Sastre Prats, I., 2001, *Las formaciones sociales rurales de la Asturias romana*, Madrid: Ediciones Clásicas.
- Sastre Prats, I., 2004, "Los procesos de complejidad social en el Noroeste peninsular: arqueología y fuentes escritas", *Trabajos de Prehistoria*, 61(2), Madrid, pp. 99-110.
- Shanin, T., 1976, *Naturaleza y lógica de la economía campesina*, Barcelona: Anagrama.
- Schattner, Th. G. y Suárez Otero, J., 2004, "Monte do Facho, Donón (O Hío, Pontevedra), 2003. Informe sobre las excavaciones en el santuario de Berobreo", *Archivo Español de Arqueología*, 77, Madrid: CSIC.
- Schattner, Th. G., Suárez Otero, J. y Koch, M., 2005, "Monte do Facho 2003. Bericht über die Ausgrabungen im Heiligtum des Berobreus", *Madridrer Mitteilungen*, 46, Madrid: Instituto Arqueológico Alemán, pp. 135-183.
- Schattner, Th. G., Suárez Otero, J. y Koch, M., 2006, "Monte do Facho 2004. Bericht über die Ausgrabungen im Heiligtum des Berobreus", *Madridrer Mitteilungen*, 47, Madrid: Instituto Arqueológico Alemán, pp. 169-92.
- Silva, A.C.F., 1986, *A Cultura Castreja no Noroeste de Portugal*, Paços de Ferreira: Câmara Municipal.
- Silva, A.C.F., 1995, "A evolução do habitat castrejo e o processo de proto-urbanização no noroeste de Portugal durante o I milénio a. C.", *Revista da Faculdade de Letras*, 2ª Série, vol. XII, Porto, pp. 505-46.
- Suárez Otero, X., 1995, "O Fixón: una nueva perspectiva del bronce Inicial en Galicia", en *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*. Vol. II, Vigo, pp. 57-68.
- Suárez Otero, X., 2002, "O terceiro milenio BC no Noroeste Hispánico. Unha proposta de síntese dende a arqueoloxía galega", *Boletín Auriense*, 32, Ourense, pp. 9-24.
- Suárez Otero, X., 2004, "Cipo de Toralla e posible altar púnico de Alcabre", en Singul, F. e Suárez, X. (eds.), *Até o confín do Mundo. Diálogos entre Santiago e o Mar*, 40, Vigo: Galaxia.
- Suárez Otero, J. y Fariña Busto, F., 1990, "A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra), definición e interpretación de un yacimiento castreño atípico. Apuntes para un estudio de los intercambios protohistóricos en la costa atlántica peninsular", *Madridrer Mitteilungen*, 31, Madrid, pp. 309-37.
- Tóth, Á., 2003, "Germanic peoples in the Great Hungarian Plain during the 5th century", en Visy, Z. (ed.), pp. 293-98.

- Vázquez Liz, P., 2005, “Idade do Bronce: Devesa de Abaixo-Os Torradoiros”, en Criado, F. y Cabrejas, E. (coords.), pp. 63-8.
- Vicent García, J., 1991, “Fundamentos teórico-metodológicos para un programa de investigación arqueo-geográfica”, en López, P. (ed.), *El cambio cultural del IV al II milenios a. C. en la comarca del noroeste de Murcia*, Madrid: CSIC, pp. 31-65.
- Vigil-Escalera Guirado, A., 2000, “Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid”, *Tipología, elementos de datación y discusión. Archivo Español de Arqueología*, 73, Madrid: CSIC, pp. 223-52.
- Vigo García, A., 2005, “Escavación no castro de Zoñán (Mondoñedo), 2002-2003”, *Miniús*, XIII, Ourense, pp. 103-24.
- Vilaseco Vázquez, I., 1999, “A problemática dos enterramentos na Cultura Castrexa do NW. Unha aproximación dende as culturas limítrofes”, *Revista de Guimarães*, Volume especial, II, Guimarães, pp. 495-513.
- Villanueva Acuña, M., 1993, “O Ius Latii e a transformación do hábitat galaicorromano”, en *Galicia: da Romanidade á Xermanización. Problemas históricos e culturais*, Santiago de Compostela: Museo do Pobo Galego, IEGPS, USC, pp. 33-39.
- Villa Valdés, A., 2000, “Aportacións al estudio de la evolución del espacio urbano castreño en el occidente de Asturias (siglos IV a. C.-II d. C.)”, *Actas do 3º Congreso de Arqueología Peninsular. Volume V. proto-História da Península Ibérica*. V, ADECAP, Porto, pp. 508-515.
- Villa Valdés, A., 2002, “Periodización y registro arqueológico en los castros del occidente de Asturias”, en Blas Cortina, M. Á. y Villa Valdés, Á. (eds.), pp. 159-188.
- Villa Valdés, A., 2003, “Castros y recintos fortificados en el Occidente de Asturias: estado de la cuestión”, *Boletín Auriense*, 33, Ourense, pp. 115-46.
- Villa Valdés, A. y Cabo Pérez, L., 2003, “Depósito funerario y recinto fortificado de la Edad del Bronce en el castro del Chao Sanmartín”, *Trabajos de Prehistoria*, 60 (2), Madrid: CSIC, pp. 143-51.
- Visy, Z. (ed.), 2003, *Hungarian Archaeology at the turn of the millenium*, Budapest: Ministry of National Cultural Heritage.
- VV.AA., 2006, *Guía de castros de Galicia e NW de Portugal*, Santiago.: Xunta de Galicia.
- Wolf, E. R., 1982, *Los campesinos*, Barcelona: Xunta de Galicia.

# Índice

	<i>Pág.</i>
<b>DEDICATORIA</b>	
A ANTONIO BELTRAN MARTÍNEZ	7
A JESÚS BLASCO JIMÉNEZ	13
<b>ARQUEOLOGÍA</b>	
José ROYO LASARTE. El Parque Cultural del río Martín como espacio protegido por impulso del Dr. D. Antonio Beltrán: La conjunción de hombre y naturaleza .....	17
Fernando PÉREZ LAMBÁN. Epistemología, Tecnologías de la Información Geográfica y Arqueología. Una reflexión teórica en tiempos de práctica .....	35
Aaron ALZOLA ROMERO. Adaptación y aplicación del sistema de cuantificación PIE-Slice, un método para el estudio estadístico de covarianza .....	47
Francisco BURILLO MOZOTA y Raúl LÓPEZ. Una propuesta cuantitativa de descripción de los asentamientos para un sistema de información geoarqueológica .....	69
Carme OLÀRIA. Las representaciones grabadas en el contexto territorial del arte paleolítico final y postpaleolítico del Mediterráneo peninsular .....	85
M <sup>a</sup> Concepción BLASCO y Patricia RÍOS. Acerca de la diversidad de enterramientos en poblados calcolíticos de estructuras negativas. El ejemplo de Camino de Las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid) .....	105
Raúl LÓPEZ ROMERO y Jesús PICAZO. Las cerámicas campaniformes del Cerro del Ramo (Orera, Zaragoza) .....	119
Luis FATÁS FERNÁNDEZ. Entre dos mundos: el juego de influencias del Bronce Final – I Edad del Hierro en el valle del Matarraña .....	143
Pierre MORET. La época ibérica en El Palao (Alcañiz, Teruel) .....	155
Xurxo M. AYÁN, R. POPE, y M. ALBERRO. Una Edad del Hierro redonda: la cabaña circular en los castros del NW de la Península Ibérica.....	177

M <sup>a</sup> Luisa CERDEÑO y Teresa SAGARDOY. Estudio demográfico sobre el celtibérico antiguo.....	219
Alfredo JIMENO MARTÍNEZ y Antonio CHAÍN. El Plan General de trabajos en Numancia, de 1962, y los problemas estratigráficos.	239
José Manuel PASTOR EIXARCH. El casco celtibérico de la necrópolis de Numancia: ensayo de reconstrucción .....	259
José Ignacio ROYO GUILLÉN y Fabiola GOMÉZ. La “Cueva de las Cazoletas” de Monreal de Ariza (Zaragoza) y sus grabados rupestres: Un santuario celtibérico al aire libre.....	293
Almudena DOMÍNGUEZ ARRANZ y Elena MAESTRO. La Cerámica Ibérica figurada en el yacimiento de la Vispesa, Tamarite de la Litera, (Huesca) .....	323
M <sup>a</sup> Paz GARCÍA-BELLIDO. Indicadores de identidad cultural: la representación de las joyas en las monedas .....	341
Miguel BELTRÁN LLORIS. Un áureo de Augusto encontrado en Zaragoza .....	357
Vicente SALVATIERRA CUENCA y Eva M <sup>a</sup> ALCÁZAR. La Organización del poblamiento castellano en la Sierra de Segura. El caso de la aldea de Torres de Albánchez .....	373
Julian ORTEGA ORTEGA y Francisco Javier GUTIÉRREZ. La cerámica medieval desde el lado de la demanda. Sobre comercio y consumo cerámicos en la Zaragoza Bajomedieval. El ejemplo del Teatro Fleta .....	397

## **ANTROPOLOGÍA**

Elisa SÁNCHEZ SANZ. Las fiestas de Zaragoza. Una mirada desde la Antropología .....	425
José PALOMAR ROS. Dos cantos de bodega basados en la descripción jocosa del cuerpo femenino. (De lo poético a lo humorístico, del eufemismo al disfemismo).....	443

## **HISPANOCÉLTICA**

Jesús RODRÍGUEZ RAMOS. Observaciones sobre algunas inscripciones ibéricas.....	461
Carlos JORDÁN CÓLERA. Consideraciones Paleo-epigráficas a propósito del Bronce Res.....	475
Patrizia de BERNARDO STEMPEL. La fusayola de Segeda y los femeninos célticos en -u1 .....	487

